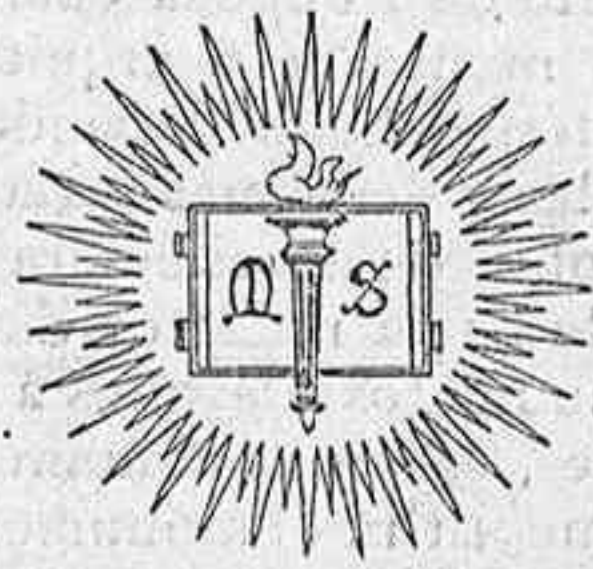


La Ilustración



Artística



AÑO XXII

← BARCELONA 4 DE MAYO DE 1903 →

NÚM. 1.114



SANTA TERESA EN ÉXTASIS,

escultura de Bernini existente en la iglesia de Santa María della Vittoria, de Roma. (Véase el artículo del Sr. Balsa de la Vega.)

SUMARIO

Texto. — *Notas de viaje. Bernini en Roma*, por R. Balsa de la Vega. — *Los pobres de espíritu*, por A. Pérez Nieva. — *República Oriental del Uruguay. Primer ministerio constituido por el presidente Sr. Baille*, por Justo Solsona. — *Pablo Sarasate*, por Carlos Sarrus. — *La tumba de Juan Pedro*, por Rogelio G. Rendueles. — *Nuestros grabados.* — *Problema de ajedrez.* — *Pequeñas miserias*, novela (continuación). — *Gentes y cosas de México*, por Román Aveda. — El «looping the loop.»

Grabados. — *Santa Teresa en éxtasis.* — *Personajes de la familia Cornaro*, obras de Bernini. — *Los pobres de espíritu*, dibujo de Mas y Fondevila. — *Dr. D. Juan Campisteguy*, *General D. Eduardo Vázquez*, *Dr. D. José Romeu*, *Dr. José Serrato* y *Dr. D. Martín C. Martínez.* — *Pablo Sarasate.* — *Erina Borlinello.* — *Ramón Blanchart.* — *El tenor Sr. Valls.* — *Homenaje del Casino Español de Lima a S. M. D. Alfonso XIII.* — *Repudiada*, cuadro de A. de Meckel. — *Un pasaje difícil*, cuadro de R. Winternitz. — *Estatua en bronce de Hermes.* — *Medalla del viaje de Chamberlain al África del Sur.* — *Israel Roukhomovski.* — *Saturnino Saulo.* — *Ricardo del Río.* — *México. Vistas de edificios.* — El «looping the loop.» — *La presa de Arucas.*

NOTAS DE VIAJE

BERNINI EN ROMA

Al caballero Bernini, como le llamaban sus contemporáneos, «hay que estudiarle en Roma. Su influencia, como la de Borromino, alcanzó a todas partes.» ¿Es esto cierto? Creo que no. Bernini, Borromino, Pedro de Cortona y Churriguera no hicieron más que dar forma gráfica y plástica a los sentimientos y al gusto de su época. En las letras, a pesar del carácter severo y poco dado a ampullosidades de nuestra literatura, no ya Góngora, sino que ni Calderón dejó de rendir con exceso parias a los retorcimientos del lenguaje y a la desorbitada exuberancia de las imágenes retóricas que hacen el papel de la decorativa en la obra literaria. El mal gusto (según el que ahora gastamos) campea en *La vida es sueño* al lado de las más grandes bellezas. Las majestuosas líneas de ese colosal y estupendo edificio aparecen medio envueltas y en algunas partes cuasi ocultas por mil detalles, incongruentes las más de las veces y generalmente pesados. Pero yo pregunto: ¿en esa misma exuberancia de detalles del berninismo no se advierten el amaneramiento y la falta de ideales de aquellos tiempos? Y paralelamente, ¿no indican una cultura muy vasta en Bernini y en los demás barrocos y gongorinos?

Fenómeno digno de ser notado es el que ofrece la crítica, extendiendo piadosísimo manto de indulgencia sobre los artistas de los siglos XVII y XVIII y excluyendo al caballero Bernini. No cojáis una guía de Roma, ni un estudio de las artes escultórica y arquitectónica de dichos siglos, porque al tropezar con el nombre del artista napolitano lo veréis puesto en entredicho como a pecador, como al más grande de los pecadores contra el arte. Os dirán que sus obras son un engaño del que tan sólo gozan los ojos, quedando en ayunas el espíritu. Esto me hace pensar en el sentimiento del amor entre hombre y mujer, dividido siempre, a raja tabla, por la vulgaridad y la hipocresía humanas, en amor ideal y amor sensual. Divídame usted ese queso, pero sin dividirlo.

Pero yo, que creo que en muchos casos análogos (me refiero al arte), a pesar de la enorme labor de la crítica moderna, se ha convenido en no modificar lo dicho por dos ó tres caballeros que tomaron el rábano por las hojas, no me conformo. (¿Y quién es usted?, me preguntarán. — Bueno, pues yo.) No me conformo, repito, a comer lo que guisaron otros, sino que quiero hacer lo que Juan Palomo; y por lo tanto, vean ustedes lo que pienso de la obra que en Roma tiene Lorenzo Bernini.

* *

Las columnatas de la plaza de San Pedro son, por su grandiosidad y por la armonía de sus proporciones, obra arquitectónica digna de admirarse. Solamente el idearlas prueba el talento del artista que concibió ese gran atrium circular, por el cual se ingresa en la enorme basílica y desde donde se abarca

la mole estupenda en cuya cripta reposan los huesos del apóstol San Pedro. Por otra parte, la sencillez del orden arquitectónico escogido por Bernini para las columnatas pone de relieve la ductilidad de su temperamento artístico, que sabe desprenderse de los convencionalismos y ampullosidades de la decorativa del arte de su época cuando se trata de llevar a cabo un monumento arquitectónico en el cual el efecto estético debe depender tan sólo de las líneas generales y de la más justa proporción de éstas. Si alguna obra de arquitectura ha venido sirviendo de modelo hasta nuestros días para puertas triunfales y monumentos elevados a personajes, reyes y emperadores, ese es la columnata de Bernini. No me dejarán mentir ni el monumento a D. Alfon-

licromía. Ciertamente que en los sepulcros que modeló introdujo elementos cuya congruencia es muy discutible; por ejemplo, los paños de mármoles de colores que medio cubren los sarcófagos; pero a cambio de estos y otros recursos de la amanerada ampullosidad del gusto de entonces, el efecto total de dichos monumentos hállase más en armonía con la gigantesca iglesia que algunos otros sepulcros de artistas no menos famosos. Sansovino no hubiera producido los efectos del Bernini. ¿Tenía mejor gusto aquél que éste? Por mi parte no lo dudo; pero me parece menos decorador que el napolitano.

De sus esculturas religiosas, pese a la poca fe de los tiempos en que vivió, aún pueden entresacarse algunas, sentidas, bastante más sentidas que otras ejecutadas en días en que el ideal cristiano inspiraba, y dignas de encomiarse por la sobriedad y blandura del modelado. La imagen de *Santa Teresa en éxtasis*, existente en Santa María de la Victoria, especialmente la cabeza, se considera como obra meritísima, y ha sido copiada y estudiada en todas las escuelas y academias de Bellas Artes de Europa. No menos bella es su *Santa Bibiana*, cuya ejecución larga y justa no desdeñaría el gran florentino; y cuando no rebuscaba los movimientos, sus figuras tienen majestad y vida, y en los desnudos las carnes son blandas y las formas bellas y enérgicas aun en las femeninas. Después de todo, producir en el espectador el sentimiento de la vida y despertar en él al propio tiempo el de la voluptuosidad, es conseguir bastante más que lo conseguido por los fríos neoclásicos, con Canova a la cabeza. Bernini modelando *tritones nereidas* y personificando los elementos de la Naturaleza, está para mí por encima de sus colegas franceses del siglo XVIII y comienzos del XIX; por lo menos, a falta de inspiración, sus obras son masculinas.

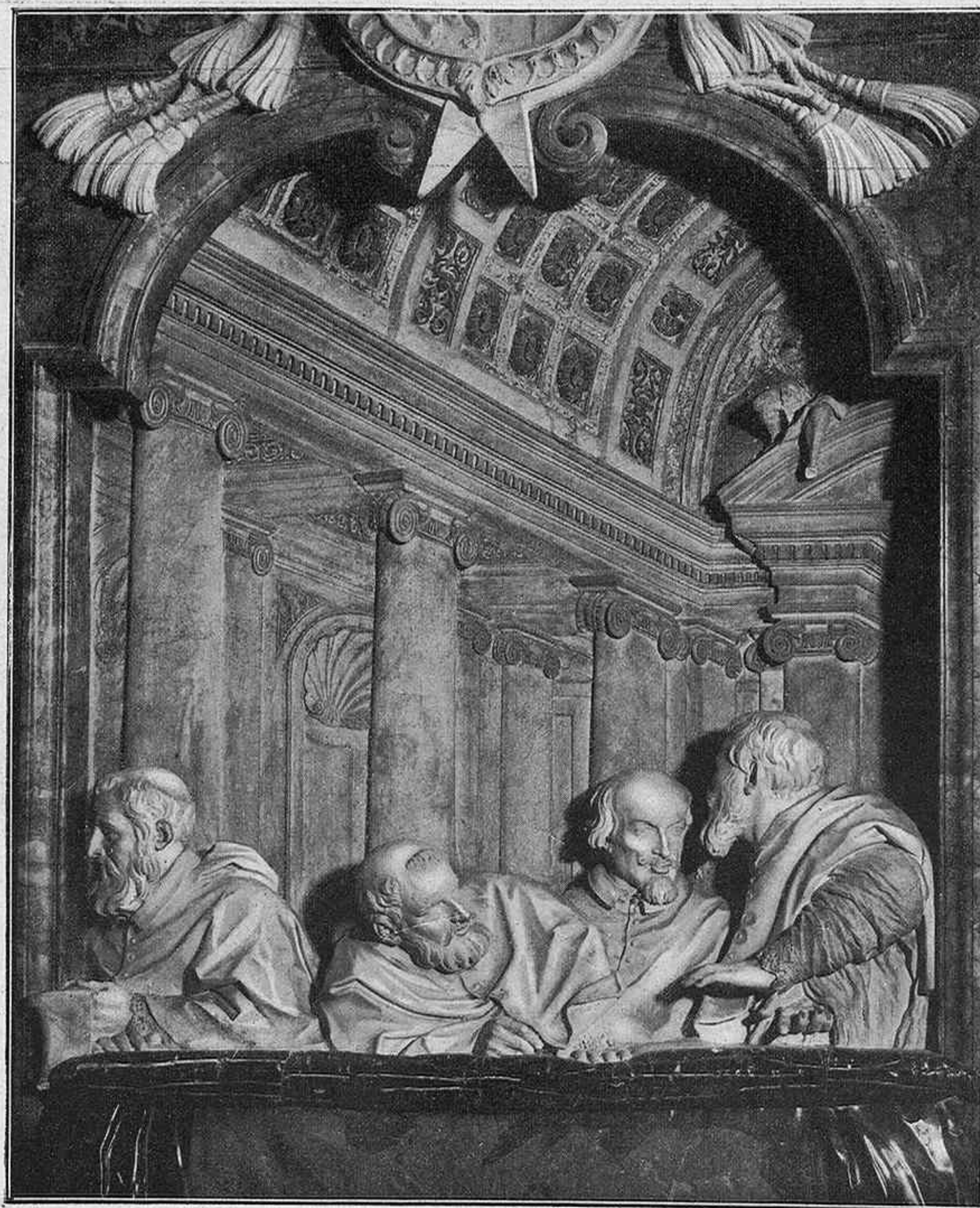
* *

Pero sobre todo, una condición tuvo el artista napolitano que le hace merecedor del respeto de la historia y de la crítica; la enormidad de su producción. Arquitecto, trazó los planos de docenas de palacios y de iglesias; decorador, puso sus vastos estudios y su imaginación prodigiosa al servicio de toda clase de monumentos, así públicos como particulares; escultor, sus grupos y estatuas aisladas se cuentan por cientos. Claro está que lo menos es bueno; pero discúlpale sobradamente, en mi juicio, el rumbo del arte de entonces, atento tan sólo a producir efectismos, obedeciendo así a las exigencias de una sociedad que, falta de fe religiosa, quería aparentarla; que falta de energías cívicas, se entregaba a la molición y el fausto; que combatida por el escepticismo en todo orden de ideas, navegaba sin rumbo. Miguel Angel vive, por ejemplo, en su *Moisés*, porque su Moisés es él, el republicano terrible, el que *no quiere despertar por no ver la vergüenza de su patria*; por lo demás, la estatua del legislador del pueblo hebreo es mala, desproporcionada, dura; es la estatua de un microcéfalo.

Estamos, sí, en estos comienzos de siglo, en el extremo opuesto del de Lorenzo Bernini. Ahora vamos en busca de lo íntimo, de lo sugestivo. Los grandes conceptos, las grandes síntesis, los simbolismos de vicios y virtudes, dejaron su puesto a los altruismos sociales, a la lucha de las ideas, a los movimientos pasionales, a la expresión de un simple afecto, al ensueño. Una gran revolución romántica profundamente humana, pero grandemente espiritual, nos hace ir en busca de lo sencillo, de lo humilde. El trasponer del sol en las aguas del mar ó en las honduras del valle nos conmueve más que la *Disputa del Sacramento*, de Rafael; el beso de *Paolo* y de *Francesca* nos habla más a lo íntimo que el tonante Cristo del Juicio Final del *Buonarrotta*.

R. Balsa de la Vega.

Roma, marzo de 1903.



PERSONAJES DE LA FAMILIA CORNARO, obra de Bernini, existente en la iglesia de Santa María della Vittoria, de Roma

so XII en Madrid, ni el mismo coronamiento del de Víctor Manuel en Roma, ni el de la emperatriz de Austria en Viena, ni el de Berlín dedicado al viejo emperador. Por este lado, el artista napolitano, si tampoco puede recabar la absoluta originalidad de su obra, puede sí enorgullecerse de haber sido el primero que supo emplear con acierto y grandeza en época decadente formas y elementos de otros días.

No puede, en verdad, decirse otro tanto del colosal baldaquino de bronce elevado bajo la cúpula de San Pedro; sobre todo, la parte alta es de líneas desgraciadísimas, recordándome, no sé por qué, las de ciertos templos japoneses; en cambio, la decorativa de sus columnas, del altar y del entablamento es de un buen gusto delicado, y a pesar de la exuberancia de elementos clásicos, acertó Bernini a introducir formas nuevas. En este particular, el caballero Bernini se nos muestra como un innovador, y como un innovador, en muchas ocasiones, de refinado buen gusto. En Santa María del Popolo, las tribunas de los órganos, con sus angelotes sosteniendo un escudo bajo la amplia cornisa de dichas tribunas, recuerdan aquellas tallas retorcidas y figuradas de los grandes muebles del llamado estilo Luis XIV, apenas modificado, a no ser por el afeminamiento, en el reinado de su hijo; en San Pedro supo emplear con parsimonia, especialmente en los muros, cornisas y cúpulas, la decorativa, sujetándose casi siempre a la geométrica, en la que demostró, mejor que muchos de sus colegas, un sentimiento grande de las proporciones y dimensiones y de la po-



LOS POBRES DE ESPÍRITU

I

No había más que verle para comprender que era un hombre enteramente feliz. La ventura se le asomaba por cada poro del rostro como por una ventana, enseñando el inundado corazón hasta lo último, y allá abajo fluía con el gorgoteo suave de un manantial de sierra la cualidad que le hacía dichoso: la mansedumbre. Tenía el envidiable don de conformarse con poco. Así recorría con paso sereno el camino de la vida, sin sentirse empujado por el soplo vertiginoso de las ambiciones, que no amaina nunca y que hace andarla á la carrera, no dejando espacio á la grata calma en el bien conseguido. Su sonrisa de beatitud valía por una declaración de fe. Aquella sonrisa plácida significaba la confianza en el presente, el contento del medio logrado y la esperanza de convertirlo en porvenir.

Habíase remontado á los sesenta años, unos sesenta años tranquilos, sin nubes, monótonos, siempre en la oficina, de mula de noria, sólo entristecidos por la pérdida de su consorte hacía un lustro y al cabo aliviados por la presencia de su hija, dulce jovencita que representaba para él, no ya un recuerdo de dicha, sino algo más práctico y positivo, la inteligencia, la acción, la voluntad dentro del hogar doméstico. Un fenómeno natural, el de la superioridad intelectual de la hija sobre el padre, había traído consigo, como secuela forzosa, la imposición de ella en el ánimo de él, imposición cariñosa y llena de afecto, como germinada en un corazón filial y que invertía el orden de las cosas, haciendo niño sujeto á tutela al anciano y curador grave á la muchacha, en la plenitud de su adolescencia.

Pero esta inversión era contraria á las leyes naturales, en cuya inescrutabilidad, impuesta por la mano de Dios, no entra el que el padre obedezca al hijo. La jovencita, viviendo claustralmente en lo alto de un sotabanco, desde el que no se descubrían más que tejados, sin hablar con nadie, porque ni aun la suerte la había querido favorecer con una vecinita de su edad, sola siempre, tenía por único esparcimiento, después de una semana de tedio, la tertulia del jefe de su padre, á la que asistía todos los sábados por la noche y en la que se espaciaba su ánimo sencillo en ese medio honrado y dulce que lo cómico, ávido de efectos á cualquier costa, ha envenenado con su sátira.

Allí le conoció, allí dió oídas á sus palabras de miel, allí sintió su voluntad sometida á la de aquel hombre. El muchacho era, á la verdad, apuesto y atrayente, ameno de trato, de viveza meridional reflejada en su carácter abierto, en su rostro franco, en sus ojos prontos. Ahondando en su fisonomía y en su conversación, hubiérase podido descubrir quizás un fondo de ligereza atolondrada, de fría indiferencia; pero ¿quién es capaz de llegar á los abismos del alma, y mucho menos á la primera mirada y en plena sociedad? Y menos aún si la mirada escrutadora cae de los ojos de la adolescencia femenina, un

purosentimiento ciego, en el instante en que abre todos sus pétalos de flor, ó de la senectud de un viejo inocente, acostumbreado de por vida á no ver las cosas por otro prisma que el de una niña de diez y ocho años. Sin embargo, el instinto, que parece dormido durante una existencia entera, despiértase cuando menos se piensa, vibrando como un hilo del telégrafo que agita el viento. El galán fué presentado al oficinista; y sin explicarse por qué, no le agradó.

II

La boda era cosa decidida. Su hija, bien lo veía, estaba apasionadísima por el muchacho, le quería con toda la fuerza expansiva de su corazón bueno y puro, con ese ímpetu del primer amor que va recto al objeto sin hacer caso de nada que no conduzca derechamente á la dicha. Pero él advertía en lo hondo de su conciencia, cada vez más creciente, su hostilidad hacia el joven, su antipatía cuidadosamente oculta como si fuera un delito tras su sonrisa de hombre apocado y tímido, y cuando por las noches llegaba á su casa á pasar las veladas con ellos, costábale trabajo tenderle la mano, contestar á su saludo.

Habían dejado de ir á la tertulia del jefe por resolución de la muchacha, que acató humildemente, como siempre, su padre. Reinaban allí vientos de hostilidad contra el noviazgo. A la dueña de la casa no le convenía, porque cada novio significaba una joven menos en la tertulia: de momento, por el cuchicheo aparte, por el no bailar sino con el elegido; á la larga, por el casorio que se la llevaba. Tales razones adujo la niña y el manso de espíritu amén. Sin embargo, esta vez parecía soplar la verdad de la reunión. El galán vestía bien, cambiando de prendas, gastaba no poco y no se le conocía otro ingreso que el de su mísero sueldo de seis mil reales en una oficina particular. Murmuraban de él, la joven se percató de las murmuraciones, no quiso oírlas y determinó no volver á poner los pies en la tertulia.

El pobre amanuense, en cambio, las había escuchado y las creía, tanto más cuanto que venían á robustecer sus temores. Fué el suyo, desde el principio, un camino de amargura recorrido contra su voluntad en el silencio. Dijo no cuando advirtió los primeros escauceos del galanteador alrededor de su hija; dijo no cuando se presumió que estaban ya en amores, viéndolos charlar silla á silla, en un rincón de la sala; dijo no cuando la niña, incomodada y

violenta, le anunció su propósito de no volver á la tertulia en que, por envidia, se proponían, sin duda, destruir su felicidad; dijo no cuando confesadas las relaciones y por el predominio habitual de ella sobre él, le pidió permiso para que el novio entrara en la casa; dijo no cuando le anunciaron que un tío del presunto yerno, única familia que tenía, disponíase á venir desde el pueblo en que habitaba para pedir la mano de su prometida; pero todos estos no, los dijo para adentro, para su capote, para su conciencia, en el fondo doloroso de su alma, en que protestaba, sin atreverse á exteriorizarlo, del proyectado matrimonio.

Su hija lo quería, su hija lo deseaba, su hija veía en aquel hombre su felicidad, su hija valía más que él y sabía más que él, y no había por qué oponerse á sus propósitos. Ardientemente lo deseaba; pero hecho á obedecer, á no tener voluntad propia, desoyó sus recelos, brotados en su instinto de padre, se calló y dijo sí á cuanto le pidieron, mientras muy bajito decía no su conciencia, temiendo la mañana de primavera en que antes de que se cerraran las velaciones, el no y el sí riñeran la postrer batalla ante el altar.

Todo fué por la posta, á escape, sin otro retraso que el imprescindible para la rebusca y acopio de los papeles. Cosa no rara, aneja á la pasión que ciega. La muchacha, que dominaba en absoluto á su padre, que lefa hasta en lo más hondo de su alma, hasta en lo más recóndito de su pensamiento, no echó de ver en esta ocasión ninguna de las congostas del pobre viejo, bien que él tan ingenuo y transparente supo ocultarlas muy adentro de su corazón, temeroso de las consecuencias si se descubrían, no obstante protestar contra la boda y desear y pedir á Dios un suceso cualquiera, grave é inusitado, que la rompiera.

El inesperado suceso no vino; lo que llegó lógicamente fué el día solemne de la celebración del matrimonio. El desdichado padre creyó morir cuando vió á la puerta el landó alquilado para ir á la parroquia; cuando vió á su hija vestida de negro, sencilla, dentro de su posición modesta, pero elegante; cuando vió junto á ella al odiado prometido ufano y radiante; cuando vió á los convidados. Como un fardo dejése llevar á la iglesia, con la muerte en el alma asistió á la ceremonia, y aunque aparentó hon-

Se vuelve y se encuentra ante su padre, que la contempla en silencio

da satisfacción, tradújose su doloroso gesto mal encubierto por el natural disgusto del padre que va á separarse de su hija única, y nadie pudo sospechar la agonía de una debilidad suprema de espíritu queriendo levantarse y cayendo definitivamente vencida.

do en el vórtice de la tormenta, indiferente á la tempestad. Y surge confuso, avergonzado, como pidiendo perdón de la osadía, como entre un arrepentimiento tardío de la confesión, como espantado el pobre hombre de haberse atrevido á hablar, á opi-

DR. D. JOSÉ ROMEU, *ministro de Relaciones Exteriores.* - Es de origen catalán; cursó todos sus estudios de medicina en la Facultad de Barcelona, en cuyas aulas dejó huellas brillantes. A poco de haber regresado á su patria fué electo diputado; pero pronto se sintió molesto en el ambiente político, consagrándose en absoluto á su consultorio, conquistando fama



Dr. D. Juan Campisteguy, Ministro de Gobierno



General D. Eduardo Vázquez, Ministro de la Guerra



Dr. D. José Romeu, Ministro de Relaciones Exteriores



Ingeniero D. José Serrato, Ministro de Fomento



Dr. D. Martín C. Martínez, Ministro de Hacienda

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY. - PRIMER MINISTERIO CONSTITUÍDO POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA SR. BATLLE

III

Escondiendo el rostro en la colcha de la humilde camita donde duerme su hijo único, inocente de las tempestades que baten su lecho, llora la pobre joven con el llanto sollozante de la desesperación. La estancia está amueblada con lo preciso: unas cuantas sillas medio rotas y una cómoda. Allá en la alcoba, en la que no cabe la camita del niño, la matrimonial. Es la madrugada y el marido sin parecer. ¡Ah! Las murmuraciones de la tertulia del jefe no mentían; el viento de la verdad que de allí soplaba, de la verdad era. El muchacho bien vestido jugaba: he ahí el misterio, el vulgar misterio, revelado bien pronto en cuanto el término de la luna de miel dejó paso franco al hábito é hizo resucitar el vicio. Ni las lágrimas de la esposa, ni el nacimiento del hijo, ni la presencia del suegro pudieron nada contra la fatal atracción, y á la fecha no queda en la casa ni un trapo que empeñar, las deudas son una ola que crece, y la paz doméstica ha desaparecido de un hogar que la miseria golpea con sus alas de buitres.

Aquella noche es una de las en que, colmado el vaso, rebosa la pena. Al día siguiente vence el último plazo concedido por el casero para que se muden, y cuando su marido se retrasa (son las cuatro) es que ha perdido hasta el último céntimo. De pronto la pobre mujer oye pasos tras de sí, pasos cautelosos y quedos; se vuelve y se encuentra ante su padre, que la contempla en silencio; ante su padre, al que ha procurado á toda costa ocultar lo que sucede, sin comprender que los padres ven siempre, leen en el corazón de sus hijos, aunque sean unos pobres de espíritu.

- Yo no sabía por qué, pero sabía que no debías de casarte con ese hombre.

¡Cómo! La infeliz se levanta, mira á su padre con asombro, cree haber oído mal. Pero es el instante crítico de las confidencias. ¡Ah, sí! Todo cuanto ha sufrido callando, todas sus sospechas mudas, todos sus temores alimentados en silencio, la calle de amargura recorrida á su pesar, sin fuerzas para detenerse en el camino, ni para detenerla á ella, surge allí ante la cama del inocente, que prosigue durmien-

nar por cuenta propia, á mantener un parecer que no es ó no ha sido el de su hija. Y ya á destiempo, la hija, con su mayor capacidad intelectual, con su cerebro más luminoso, comprende que la transgresión de la ley natural ha dado sus frutos, que la juventud no puede ni debe de dirigir á la vejez aunque la gane en luz.

- ¿Pero por qué no hablaste?

¿Por qué? Por lo que no hablan nunca los pobres de espíritu, los humildes, los mansos, los llamados á ser arrollados en las batallas de la vida; porque, á pesar de su amor de padre, estaba acostumbrado á obedecer, á obedecer siempre.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

(Dibujo de Mas y Fondevila.)

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY
PRIMER MINISTERIO CONSTITUÍDO POR EL PRESIDENTE
SR. BATLLE

DR. D. JUAN CAMPISTEGUY, *ministro de Gobierno.* - Es de origen vasco. Abogado distinguido, ha militado siempre en las filas del partido colorado, al lado del actual presidente, y figurando en algunas revoluciones. Es escritor elegante y orador fogoso. Ha ocupado distintos cargos: diputado, senador, etc.; pero en donde se mostró de cuerpo entero fué en el ministerio de Hacienda con el último presidente Sr. Cuestas, demostrando competencia, laboriosidad y excelente preparación para todas las cuestiones financieras. Dejó el ministerio por no estar de acuerdo con algunos actos de la anterior presidencia. De regreso de un viaje por Europa y gozando de la quietud de la vida privada, el Sr. Batlle, con su designación, le ha sacado de su retiro.

DR. D. MARTÍN C. MARTÍNEZ, *ministro de Hacienda.* - Cuenta al presente cuarenta y cuatro años de edad. Desde sus mocedades ha venido distinguiéndose su personalidad intelectual; primero como estudiante, luego como profesor privado, más tarde como catedrático de la Universidad; como abogado en el foro y como periodista después; como parlamentarista, hombre de ciencia y de estudio en las Cámaras ha poco. Es de los pocos que lo deben todo al propio esfuerzo. Su característica es la seguridad de juicio y la precisión del concepto lleno de ideas y atinadas observaciones. Su fuerte son las rentas públicas. Ha desempeñado la presidencia del Banco Hipotecario y otros cargos dentro del directorio. Cuestas le había llamado para ocupar igual ministerio, pero no quiso aceptar. El comercio y las clases conservadoras le tienen en gran concepto.

de médico entendido y afortunado. Las circunstancias especialísimas por que pasaba la política de su país le sacaron de su retiro, llevándolo á la prensa y á la tribuna como factor principal del partido nacional. En el Parlamento y en el Senado se mostró siempre como estadista de alto vuelo, luciendo una palabra fácil, clara, firme, contundente, sin otro adorno que la fuerza vigorosa de su diléctica y la claridad con que expone sus ideas.

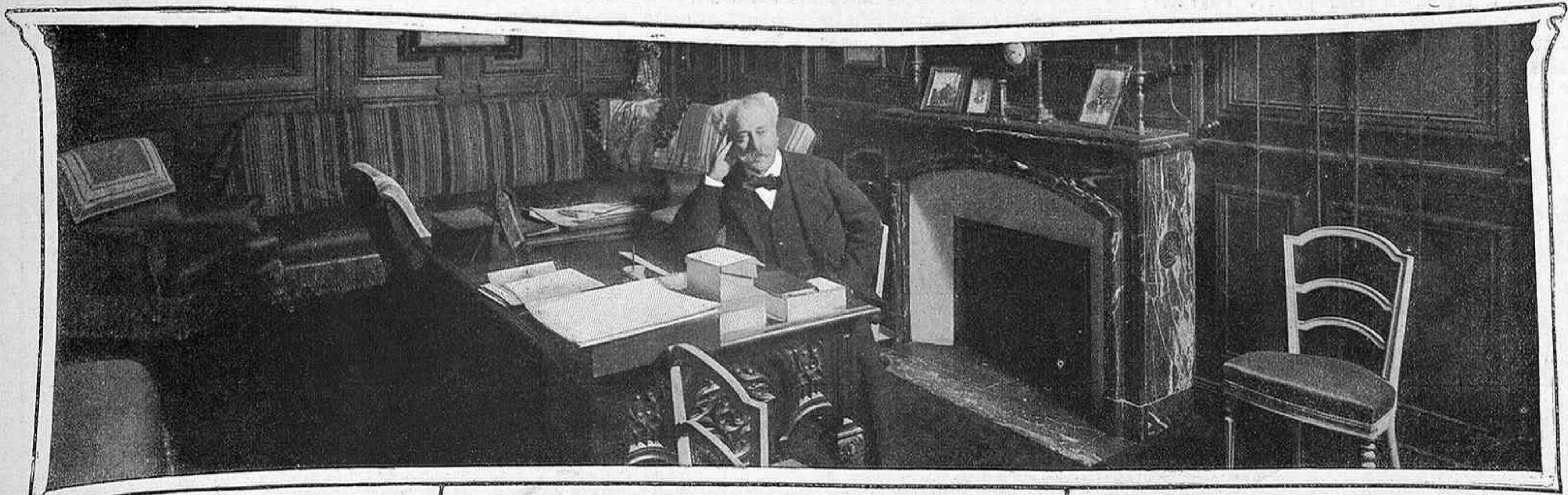
INGENIERO D. JOSÉ SERRATO, *ministro de Fomento.* - Es el más joven de todos los ministros: sólo cuenta treinta y cinco años. Al tiempo que terminaba la carrera de agrimensor púsose al estudio de la de Ingeniero de Puentes y Caminos, alcanzando los dos títulos académicos con notas superiores. A raíz de su tesis fué nombrado agrimensor de la Dirección General de Caminos y construyó el plano original del departamento de Montevideo, sin dejar de desempeñar dos cátedras en la Facultad de Matemáticas, hasta que fué electo diputado. En 1893 fué nombrado ingeniero de primera clase de la sección de Puentes y Caminos del Departamento Nacional, en cuyo desempeño le sorprendió el nombramiento de secretario de la Comisión de estudios del puerto. Después fué miembro de la Junta Económica Administrativa y Director General de Obras Públicas.

GENERAL D. EDUARDO VÁZQUEZ, *ministro de Guerra y Marina.* - Allá por el año 1863, cuando el coronel Castro, en tierra argentina, organizaba elementos para robustecer la revolución encabezada por el general Flores, se le presentó un niño escapado del famoso é histórico colegio de Concepción del Uruguay, ofreciéndose como soldado. El tal era D. Eduardo Vázquez; y de aquel hecho y de aquella escapatoria deriva toda la brillante historia de su carrera militar. Defendió siempre lo que creyó justo. Desde soldado distinguido, todos sus grados han sido adquiridos por acción de guerra. Cuando la epopeya del Paraguay le halló con el de capitán, tomando parte en multitud de sangrientas batallas, distinguiéndose por su serenidad y bravura. Al regreso de aquella cruenta guerra se encontró con la revolución llamada de Aparicio. A las órdenes del gobierno constituido tomó activísima parte, y después de varios combates afortunados fué nombrado coronel: tenía entonces veinticinco años. También ha sido revolucionario contra la tiranía del general Santos y ha tomado parte en muchos otros hechos de armas. Ha ocupado cargos de importancia en la milicia, y esta es la tercera vez que ocupa el ministerio de Guerra y Marina.

Tales son, á grandes rasgos descritas, las personalidades que acompañan al nuevo presidente de la República Oriental del Uruguay D. José Batlle y Ordóñez en su primer ministerio. Votos hacemos para que dure los cuatro años de su constitucional gobierno. Sería el mejor de los elogios al terminarse el período.

Buenos Aires, marzo de 1903.

JUSTO SOLSONA.



P. de SARASATE

Hace algunos años publicamos en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA una semblanza del eminente violinista, en la que el notable literato que firma con el seudónimo de *Kasabal* trazaba, con el vigor y la elegancia característicos de su estilo, los rasgos principales, así de la biografía como de la personalidad artística de Pablo Sarasate.

Y aunque un conocido proverbio latino, el *non bis in idem*, debiera hacernos desistir de volver sobre el mismo asunto, no podemos resistir á la tentación de reproducir lo que acerca de nuestro universalmente aplaudido compatriota ha escrito hace poco en una importantísima revista musical parisiense el distinguido publicista Carlos Sarrus.

Seguros de que nuestros lectores han de perdonarnos y hasta agradecernos esta insistencia, cedemos la palabra á nuestro colega francés, el cual encabeza el artículo de Sarrus con las siguientes consideraciones:

«Todo hombre tiene dos patrias, la suya y Francia. Sarasate justifica admirablemente esta afirmación del poeta y además desmiente el refrán que dice que «nadie es profeta en su tierra.» Español de nacimiento, es aclamado en Pamplona, que le proclama hijo ilustre, y en París, en donde reside durante la estación fría, entre dos excursiones triunfales, del mismo modo que en Biarritz, en su coqueta villa «Navarra,» es mimado y admirado por cuantos le tratan y aplaudido por todos los que tienen la suerte de escucharle. La primavera nos lo trae nuevamente; y como siguiendo una costumbre, que se complace en respetar, presta su concurso á los conciertos del Conservatorio y á los de Colonne, la historia de sus primeros pasos en su carrera artística tiene hoy verdadero interés de actualidad.»

Y á continuación inserta el citado artículo que vamos á traducir:

«¡Qué existencia tan accidentada en sus comienzos la de este artista sin par, de este rey del violín como se le llama en todas partes.

»A la edad de ocho años, en 1852, preséntase en el teatro de Pontevedra por vez primera ante el público, en el que figuraban los duques de Montpensier. Su padre, músico mayor del regimiento de Aragón, hábale aleccionado antes de que saliera á la escena, recomendándole muy especialmente que se mostrara amable y respetuoso con Sus Altezas, que habían pedido les fuese presentado el pequeño prodigio.

»Pero el muchacho olvidó en seguida las recomendaciones paternas, y á pesar de su extraordinaria memoria musical, no recordó el tratamiento que debía dar á los duques, y les tuteó con gran desesperación de su padre, que le lanzaba miradas furibundas.

»El duque calmó el furor del músico mayor, y cogiendo al niño lo puso de pie en una silla y lo presentó á las personas que le acompañaban diciéndoles:

— «Es microscópico; hoy es un gran hombre de bolsillo; mañana el mundo será pequeño para él.

»Sarasate ha realizado la predicción del duque, pero ¡á costa de cuántos trabajos!

»Desde su más tierna infancia sólo tiene una pasión, la del violín. Su madre quejábale á menudo á su marido de que el niño trabajaba demasiado. En efecto, éste se levantaba antes de que amaneciera y

tomando su método lo estudiaba con ardor infatigable, hasta el punto de que sus padres temieron muchas veces que cayera enfermo y en una ocasión creyeron perderlo. Esta asiduidad en el estudio, esta afición innata á la música y al violín en un niño hacían prever un temperamento excepcionalmente artístico; por esto su familia resolvió no contrariar una vocación tan imperiosa, y para dar al pequeño prodigio maestros capaces de desarrollar sus nacientes facultades, decidió enviarlo al Conservatorio de París.



PABLO SARASATE, preparándose para un concierto en los comienzos de su carrera artística

»En 1856, Sarasate partió para Francia, acompañado de su madre; pero apenas los dos viajeros pasaron la frontera, el cólera, que hacía estragos en Bayona, arrebató en pocas horas á aquella señora, quedando Sarasate á la edad de doce años solo en una ciudad en donde no conocía á nadie. Su buena estrella, sin embargo, no le abandonó en aquel momento decisivo, sino que le hizo encontrar un salvador en la persona de un banquero bayonés, D. Ignacio García, que lo recogió y tuvo energía bastante para resistir á los deseos paternos y poner de esta suerte al pobre niño en el camino de la gloria y de la fortuna.

»De momento, el Sr. García no supo qué partido tomar.

»Afortunadamente encontrábase entonces en Bayona un profesor de música llamado Jubin, que tenía verdadero talento de violinista; el Sr. García llevóle á Sarasate, y en cuanto éste hubo tocado los primeros compases, Jubin exclamó entusiasmado:

— «Jamás he oído un prodigio igual.

»Y habiéndole el Sr. García expuesto la situación delicada en que se encontraba, el profesor añadió melancólicamente:

— «Si obedecéis á su padre y lo enviáis á España, está perdido para el arte. Mandadlo inmediatamente á París; conozco á Alard y se lo recomendaré. Este muchacho está llamado á una gloriosísima carrera artística.

»El consejo fué seguido.

— «Tome usted el dinero para el viaje, dijo en seguida el Sr. García á Jubin, y parta usted inmediatamente para París con el muchacho. Después, veremos lo que se hace.

»Y el mismo día de la partida el protector de Sarasate escribió al padre de éste que su hijo hallábase ya camino de París cuando recibió la carta en que le ordenaba que se lo enviase.

»Esta dichosa mentira decidió la suerte de Sarasate.

»El niño no tenía ya que hacer más que trabajar, y se puso á estudiar con nuevo ardor, obteniendo por unanimidad, después del primer año de Conservatorio, el primer premio de violín y al año siguiente el de armonía.

»Después de estos primeros éxitos, Alard se decidió á presentar á su asombroso discípulo en Bayona ante sus compatriotas adoptivos.

»Como la historia del pequeño prodigio era conocida en toda la ciudad, el teatro estuvo llenísimo; el triunfo fué indescriptible, teniendo que salir varias veces el joven violinista á la escena para saludar al público que le aclamaba delirante. Tal es el principio de la triunfal carrera de Sarasate.

»La característica de su prodigioso talento es su precisión intachable, la exquisita pureza del sonido y un mecanismo que no revela esfuerzo alguno: de tal modo el estudio tenaz ha logrado vencer todas sus dificultades.

»Sarasate ha visitado todos los países, lo mismo las grandes capitales europeas, que las populosas ciudades americanas, y en todas partes ha cosechado abundantes laureles, despertando en todos los públicos el mismo entusiasmo.

»Su carácter es bondadosísimo y su trato en extremo agradable: su casa está siempre abierta para sus amigos, á quienes proporciona ratos deliciosos ejecutando en su obsequio cuantas piezas le piden de su vasto y escogido repertorio.

»Los triunfos no le han envanecido, con ser tan grandes y tan continuados: acogido en todas las cortes, estimado por las más ilustres personalidades de todas las naciones, aclamado por todos los públicos, es siempre el hombre sencillo dotado de un alma noble y de un corazón de niño, y jamás se olvida de su patria, á la que acude todos los años para visitar á su querida Pamplona en las fiestas de San Fermín, el glorioso patrón de Navarra.»

CARLOS SARRUS.

LA TUMBA DE JUAN PEDRO

Ocurrióseme visitar el cementerio, y empuñé la penosa caminata una tarde del mes de julio, ese

pero ni la belleza de las estatuas, ni la suntuosidad de los temples fueron parte á solicitar mi atención, requerida de pronto por un extraño mausoleo que ocupaba el centro geométrico del patio.

un cacho de acero, es acero, sí que lo es, pero es un hombre también.

- Pues cada vez lo entiendo menos...
- Usted no es de por acá, bien se echa de ver;



ERINA BORLINETTO, aplaudida mezzo soprano que actualmente canta en nuestro Gran Teatro del Liceo



El eminente barítono RAMÓN BLANCHART, que actualmente canta en nuestro Gran Teatro del Liceo

mes favorito del Sol. No refrescaba el ambiente abrasado ni el más ligero soplo de brisa.

Sólo un alivio se ofrecía al caminante contra el bochorno irresistible: la enmarañada pelambre de los añosos álamos, tendida sobre el camino como un enorme palio de verdinegros tonos.

Pero de aquel menguado alivio los propios árboles se cobraban, brindando á los ojos un espectáculo, que, por no presenciario, pudiera preferirse la jornada sin auxilio de palios ni doseles, sin defensa alguna contra las caricias del Sol implacable.

Al pie de cada árbol había un mendigo.

Sentados sobre el suelo, sirviéndoles los troncos de respaldo, parecían los pordioseros berrugas monstruosas, nacidas en la corteza de los álamos al calor de alguna enfermedad indefinible.

Al aparecer yo entre ellos, animáronse los miserables, sacudiendo valientemente la modorra, para asestarme la inacabable letanía de sus cuitas:

- ¡Una limosna, por Dios, buen caballero!
- ¡La Virgen de Covadonga se lo pagará!
- ¡Por las Animas, hermano!

No lograron los exiguos recursos de mi bolsa acallar el huracán de lamentaciones, y para ponerme en salvo, hube de pedir auxilio á las piernas, apresurando el paso, tanto cuanto ellas me lo permitieron.

Ante mi vista se retorció el camino en dislocadas piruetas, y el polvo gris que alfombraba el cercano repecho brillantábase y refulgía bajo el beso del Sol, semejando una corriente de plomo fundido, sorprendida en su marcha por el cíclope impasible forjador de la luz.

En el lado más alto del repecho y sobre un grosero pedestal de sillería, erguíase un crucifijo de hierro, en recuerdo sin duda, y abona esta creencia una costumbre del país, de algún horrendo crimen, en aquel paraje perpetrado.

La acción del tiempo y la incuria de los hombres habían hecho mella en el divino emblema de la caridad, cercenando uno de sus brazos - el que apuntaba hacia el caserío de la industriosa ciudad, - y por obra de tal mutilación, el abrazo simbólico de la cruz convertíase en gesto trágico: el gesto de un acusador que señalara al humano egoísmo el espectáculo cruel de la carne agusanada, esparcida en montones vivos á lo largo de la carretera...

Continué aún caminando durante media hora, y llegué al campo santo.

El conserje de la Necrópolis brindóse á servirme de guía, y juntos penetramos en el cementerio.

El primer patio era un rico museo de escultura;

Era un enorme prisma octogonal, de acero, con más base que altura, sin pulimento alguno, sin adornos, sin inscripciones. Producía la idea de la protesta contra los soberbios mármoles que profanaban la mansión de los iguales...

Advirtió mi acompañante la curiosidad que despertaba en mí el negruzco bloque, y díjome, con tono entre misterioso y triste, mientras su diestra mano acariciaba una arista del prisma:

- Es Juan Pedro, señor.

- ¿Que es Juan Pedro? Querrá usted decir que señala...

- No; dígole que éste es el que le digo.

si no, sabríalo... Yo le contaré el *sucedio*, si al señor no le enfada.

- Antes por el contrario, prometo escucharlo atentamente.

- Pues señor..., y el viejo hizo una pausa larga y afectada, como si tratase de reunir desperdigados recuerdos, Juan Pedro era un buen rapaz, un bendito; pero la suerte habíala *tomao* con él, y desde que nació no le hizo más que judiadas. La madre murióse al echarlo al mundo, y el padre, ocho ó diez años después: un día que á una caldera de la *frábica* de tornillos dióle la ocurrencia de reventar como un cohete, llevándose por delante *pa* el otro barrio

á todo el personal que la servía. Dicho se está que el rapaz quedóse con esto más solo y más *probe* que un perro sarnoso; pero tenía muchos *reaños* el *indino*. Entró de aprendiz en la fundición grande, sin sueldo ni cosa que lo valga, comiendo lo que buenamente le daban los oficiales, vistiéndose con los guñapos que ellos habían de dejar, y durmiendo allí mismo: al calor de los hornos en el invierno, y *espatarrao* en cualquier patio durante las noches del verano.

- ¡Pobre muchacho!

- Bah, así empiezan casi todos... Juan Pedro apañoselas como pudo, y á fuerza de fuerzas, llegó á ser oficial, y á ganarse sus cuatro pesetas todos los días, cuando tan siquiera un pelo le había *salio* en el sitio del bigote. Esto ya era *pa* darse con un canto en el pecho, pero el diablo las enreda... Hízose mozo, un mozo guapo como una pintura, y más fuerte que un arco de iglesia. Claro, no podía faltarle lo que á todos sobra: mujeres. Echáronle muchas los anzuelos, y al fin una consiguió que picara... ¡Cristo bendito, y qué rebonita era la condenada! Juan Pedro enloqueció por aquella mujer. El horno del taller y la chica eran todo su amor, *toa* su vida. El horno á las horas de sangría, cuando la boca enorme escupe el acero rojo y *encendío* como un vómito de fuego, y Asunción... á *toas* horas, fija en el pensamiento si estaba lejos, y cuando cerca, mareándole con la mirada y emborrachándole con la palabra, le habían *sorvío* la sesera.

Un día sonaron las cornetas de la tropa tocando llamada, y mi hombre... pues tuvo que hacer lo que cuadra á los que no tienen los seis mil: *starari, tarari, de frente, mar!*, y andando, á servir al Rey.



El tenor SR. VALLS, que ha debutado recientemente en nuestro Gran Teatro del Liceo (fotografía de A. Esplugas)

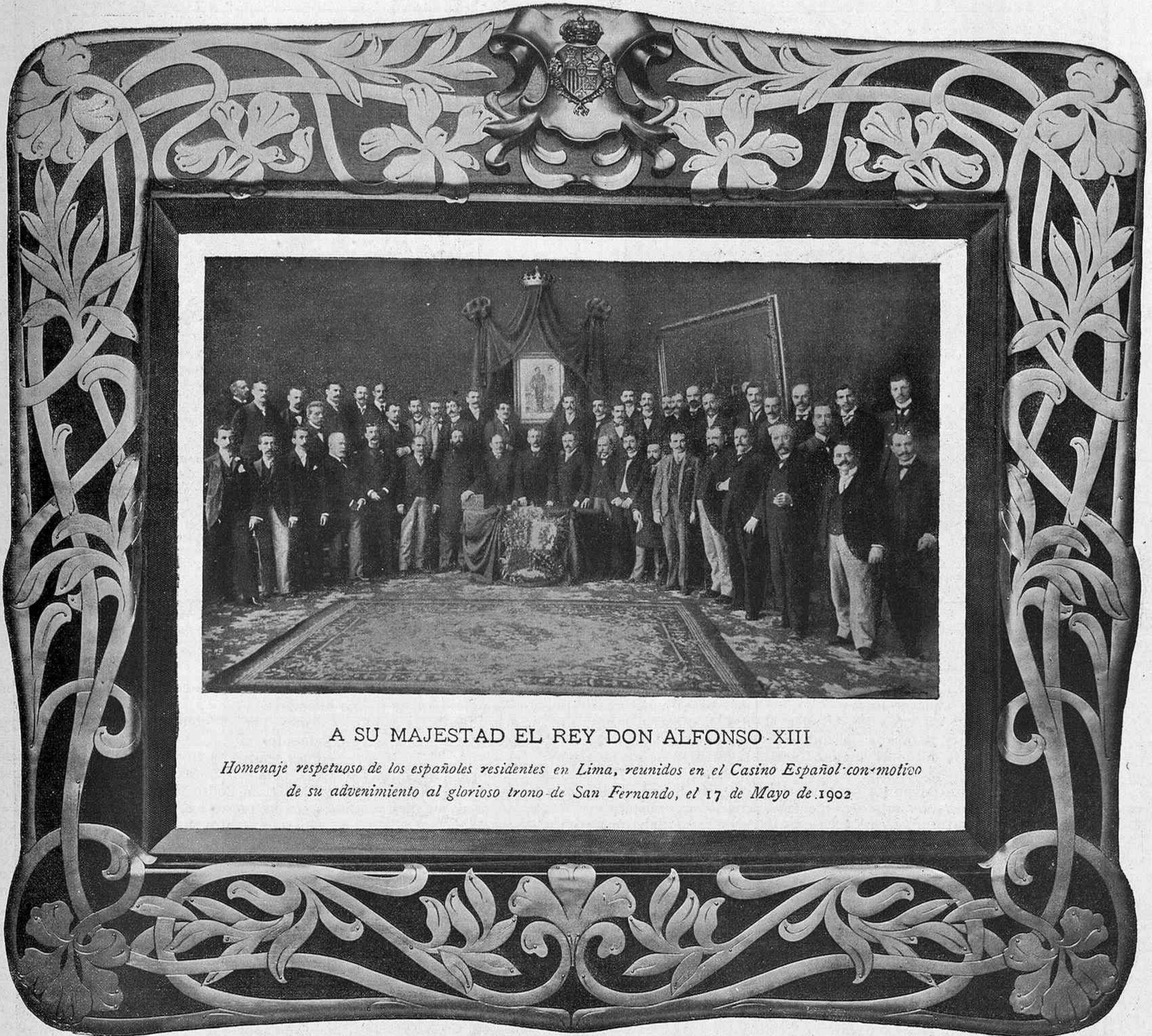
Yo miré sorprendido y receloso al viejo conserje, que con aire de profunda convicción siguió diciendo:

- No lo tome á mal tomar, mi buen señor, ni vaya á creer que no estoy cabal. Lo que usted se figura

Juan Pedro, que era muy hombre, lloró dos veces aquel día: al abrazar á la novia, y al dejar el taller. La novia no lloró: dióla un arrechucho, en no sé qué de los nervios, que se curó de seguida con una

señor, cuando los americanos se salieron con la suya, y comenzaron los barcos á alijar en nuestros puertos las cargas de esqueletos, que traían licencia de la muerte *pa* buscar en su tierra sepultura, en una

saltó como un río de fuego, y por entre la canal de arena fué á caer en el crisol preparado para fundir esta misma pieza. Juan Pedro, que dirigía la operación mudo y tieso como una estaca, soltó de repen-



A SU MAJESTAD EL REY DON ALFONSO XIII

Homenaje respetuoso de los españoles residentes en Lima, reunidos en el Casino Español con motivo de su advenimiento al glorioso trono de San Fernando, el 17 de Mayo de 1902

EL MARCO EN BRONCE ES OBRA DE LOS SRES. MASRIERA Y CAMPINS, DE BARCELONA

medicina de la botica... Había guerra; fué cuando eso de la Habana, cuando los yanquis nos quitaron la propiedad que tenía España al otro lao de la mar, y Juan Pedro marchó en uno de los batallones que fueron al matadero. Aquello duró mucho, ya lo sabe el señor, y también sabrá, porque ello se *deprende* pronto, que las mujeres tienen, en lugar de corazón, un libro de cuentas, que les hace ir *pa* adelante ó ir *pa* atrás, según suman las *partías* cuatro ó cuatro mil.

- Muy pesimista es usted, amigo mío.

- Bueno, seré... eso que *usté* dice; pero lo que digo yo es el Evangelio. ¿Sabe *usté* cuánto tardó Asunción en hacer al *probe soldao* la primera *surda*?... ¡Tres meses mal *contaos*, señor! Bastó que un hijo del amo de Juan Pedro, un señoritingo *desme-drao* y *escurrio* lo mismo que un gato hambriento..., ¡cómo que estaba tísico y lleno de porquería hasta el tuétano!..., bastó que le hiciera algunas carantónas, y le prometiese algo más *efetivo* que el amor y el cariño del otro, *pa* que Asunción arrojara una noche la honra y la vergüenza por la ventana baja de la casa, que sirvió de puerta al escuerzo del señorito... Juan Pedro había *llegao* á la Habana, había *entrao* en fuego, y por aquel entonces estaba en el hospital. Una bala habíale *atravesao* de parte á parte, haciéndole un destrozo que no le llevó *pa* con Dios, porque llevaba él adentro la *medicina*: el ansia de vivir, *pa* disfrutar del amor de su Asunción... Pues,

maldecía embarcación de aquellas llegó Juan Pedro... Seis meses *medecinándose*, y luego, vuelta al taller, donde los amos, por *convenencia* de ellos, le habían *reservao* la plaza. Tan y mientras estuvo malo, no cayó en la cuenta de nada; nadie quiso descubrirle las perradas de Asunción, y ella..., ella supo hacer el papel mejor que una cómica. Pero el runrún de la ciudad tenían que oírlo hasta los sordos, y el rapaz no lo era ni *miaja*. Llegó á sus oídos lo que todo el mundo sabía, y... ¡válgame Dios lo que puede el cariño!, emperróse en no creerlo, y más de una vez salieron con los morros *hinchaos* los que querían arrancarle la venda. Tan ciego estaba, que al año de llegar... ¡casóse, señor, casóse!, y *pa* colmo de burla, aguantó que apadrinase el casorio el mismo señorito que se la había *pegao*...

- ¡Desdichado!

- No sé cómo fué; pero, claro, pasó lo que tenía que pasar: al cabo de algún tiempo, súpolo todo con pelos y señales. Súpolo, y en media hora, ¡cuánta desgracia! Su mujer, en la casa, y el señorito, en el pabellón de la *frábica*, ganáronse una cuchillada que les partió en dos cachos el corazón, y Juan Pedro, después de hacer las dos muertes, entróse en el taller, muy *callao* y muy tranquilo; pero, según dicen los operarios, con algo muy terrible en los ojos y en *toa* la cara. Era el momento de la sangría, el rapaz mandó abrir la boca del horno, el chorro de acero

te una carcajada de loco, y gritando á los compañeros «¡Llamadme, llamadme ahora calzonazos!», zambullóse de cabeza en el acero, sin que nadie pudiera evitar el arrebato. El cuerpo del *probe* rapaz hundióse en la masa de fundición, y como es fuerza que fuese, quedó *fundío* y *entremezclao* con el metal, pues ya sabrá el señor que el calor del acero, cuando sale del horno, es tan grande y tan horrible, que derrite, no digo yo el cuerpo de un hombre, diamantes que pillara. Por eso dije antes que este bloque no es un sepulcro como los demás, dije que es Juan Pedro..., porque aquí está el *desgraciao* entero y verdadero, sin que sea posible separarle en todo ni en parte de lo que fué el otro amor de su vida.

Despedíme del viejo, y abandoné el cementerio bajo la brutal impresión de aquel relato, que había martilleado en mi espíritu como una pesadilla macabra.

Atardecía... Retozaba la brisa entre las ramas... La naturaleza despertaba de la pesada siesta... Poníase el sol... Todo había cambiado al cesar el bochorno. Todo, menos la trágica actitud del Cristo manco, que, con el brazo único extendido, señalaba los montones vivos de carne agusanada, por el egoísmo humano desperdigados entre el polvo del camino.

ROGELIO G. RENDUELES.



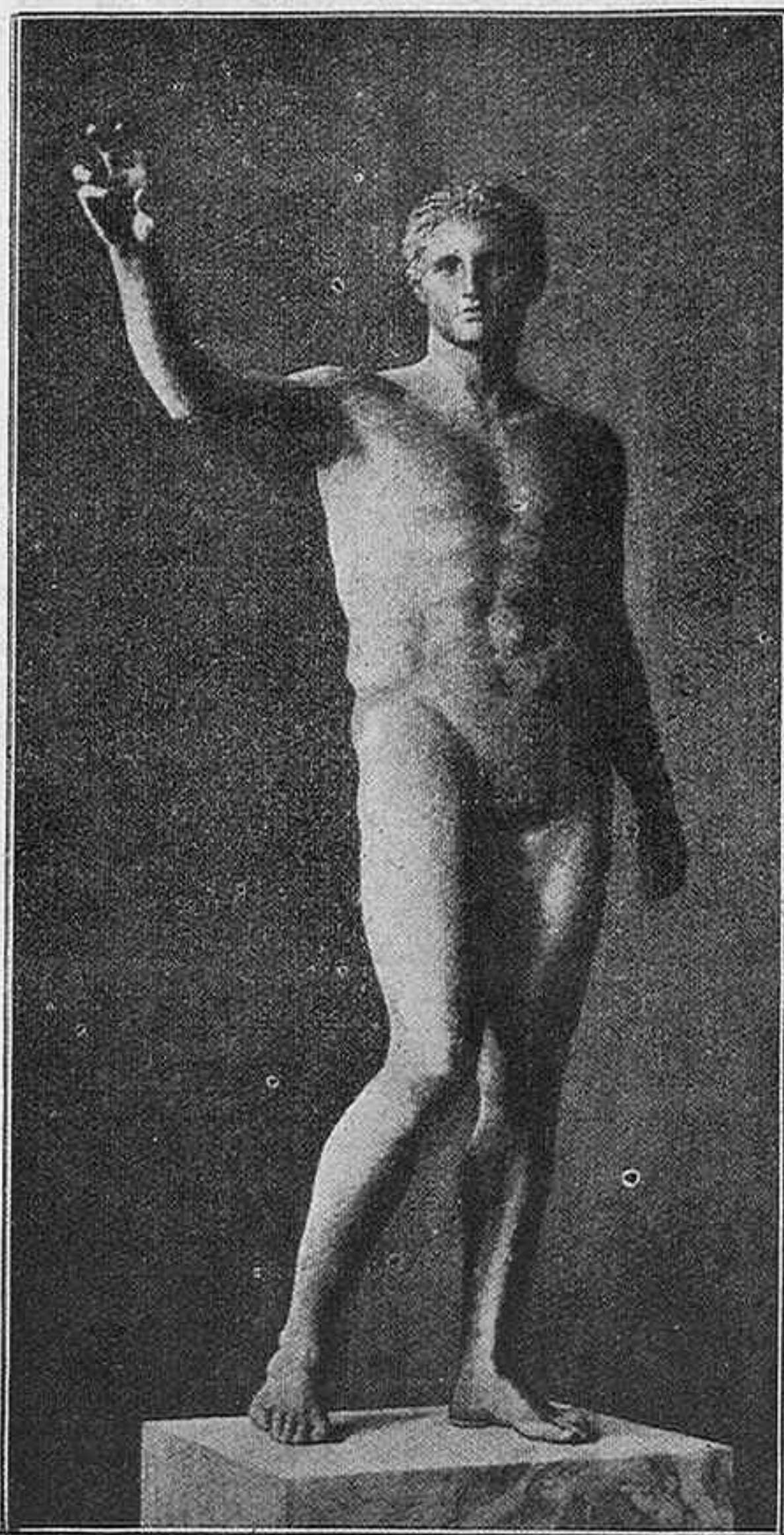
REPUDIADA, cuadro de Adolfo de Meckel



UN PASAJE DIFÍCIL, cuadro de Ricardo Winternitz

NUESTROS GRABADOS

Estatua de Hermes.—Hace poco, unos pescadores de esponjas descubrieron en el fondo del mar, junto á la isla de Cerigotto, unas treinta estatuas, enteras ó rotas; el gobierno helénico, en cuanto tuvo noticia del descubrimiento, envió á aquellas aguas un buque de guerra con algunos buzos, que lograron extraer aquel precioso tesoro artístico. Examinado el hallazgo por los arqueólogos, declararon éstos que en él figuraban algunas de las más notables obras maestras de la estatuaria griega de los tiempos de Fidias, Polycletes y Praxiteles: estatuas de bronce de un arte exquisito que se remontaban á



ESTATUA EN BRONCE DE HERMES, encontrada en el fondo del mar junto á la isla de Cerigotto

cuatro ó cinco siglos antes de Jesucristo, una cabeza de bronce de tamaño natural del período alejandrino, una estatua de mármol de un efebo y otras no menos notables. Pero la atención de los sabios se fijó principalmente en una serie de fragmentos importantes que, al parecer, pertenecían á una figura de hombre, de tamaño mayor que el natural, y que por la armonía de proporciones y la nobleza de formas indicaban una obra maravillosa. Para restituir esta estatua á su integridad y á su actitud primitivas, el director de los museos helénicos M. Cavvadias dirigió á un artista francés, M. Alfredo André, quien se instaló con dos de sus colaboradores en Atenas, consagrándose durante siete semanas al delicado trabajo que le había sido encomendado y que se ha visto coronado por el éxito más completo, reconstituyendo el Hermes de bronce de autor desconocido. Expuesto éste en la sala principal del Museo Nacional de aquella ciudad, todos cuantos lo han visto, aficionados y arqueólogos, convienen en considerarlo como estatua digna de figurar al lado del famoso Hermes de Praxiteles que se ve en Olimpia y con la cual no puede ser comparada ninguna otra estatua en bronce de la misma época.

Erina Borlinetto, mezzo soprano del Gran Teatro del Liceo.—Aunque joven, no puede considerarse á la Srta. Borlinetto como novel artista, puesto que goza de justa y merecida fama, noblemente alcanzada en los varios teatros en donde ha actuado. Artista de verdadero temperamento, interpreta inteligentemente el personaje que representa, distinguiéndose por su agradable y extensa voz, así como por su buena escuela. Así lo han apreciado cuantos han tenido la ocasión de oírlo, y así podrá reconocerlo el público barcelonés que asista á la representación de la ópera *Adriana Lecouvreur* en nuestro Gran Teatro del Liceo.

Ramón Blanchart, baritono del Gran Teatro del Liceo.—Ventajosamente conocido es del mundo del arte y del público de las principales capitales nuestro paisano el distinguido baritono Ramón Blanchart. Su reputación está sólidamente cimentada y su nombre merece general consideración. De ahí, pues, que al reproducir su retrato en las páginas de esta Revista, nos limitemos á escribir estos renglones como mero testimonio de la simpatía que nos merece, ya que sus merecimientos han tenido todos ocasión de apreciarlos, especialmente en la representación de la obra *Adriana Lecouvreur*, próxima á ponerse en escena en los momentos en que trazamos estos renglones.

El tenor Juan Valls.—Ha poco más de dos años que el Sr. Valls era simplemente un honrado y laborioso agricultor. Su afición al canto fué causa para que la casualidad le deparase la ocasión de dar á conocer sus excepcionales dotes, y se repitió una vez más el hecho de convertirse en tan breve período en un artista, que de no malograrse, no podrá arrepentirse de haber trocado su profesión. Ha pocos días que el público barcelonés ha tenido ocasión de verle por primera vez en el palco escénico del Gran Teatro del Liceo, y aunque aca-

so ha sido prematura su presentación, han podido apreciarse en todo su valor sus estimables cualidades, que llegarán á solidarse y á alcanzar la meta deseada si el novel tenor procura avalorarlas con el estudio, no dejándose dominar por la satisfacción que haya podido procurarle su aparición en la escena.

Medalla conmemorativa del viaje de Mr. Chamberlain al Africa del Sur.—Inglaterra, maestra en el arte de colonizar, quiso sellar la paz firmada con los boers con un acto de resonancia que le atrajera á las poblaciones nuevamente conquistadas, á cual efecto emprendió Mr. Chamberlain un viaje al Africa del Sur. La empresa era arriesgada, por ser el expedicionario el causante de las guerras que acabaron con la independencia del Transvaal y del Orange; y sin embargo, la excursión de Mr. Chamberlain ha dado los mejores frutos, pues aquellas poblaciones han oído de sus labios, no las arrogancias ó desdenes del conquistador, sino las frases de afecto del estadista de elevadas miras, convencido de que hoy las conquistas se cimientan, no en la fuerza, sino en el cariño ó cuando menos en el interés. Gracias á este sistema, que los ingleses practican como ninguna otra nación, es de esperar que en breve plazo se habrán extinguido los odios ó antipatías que acaso todavía subsisten y que á no tardar disfrutarán los boers de una autonomía y de un bienestar material que poco á poco irá mitigando el dolor que la pérdida de su independencia les produjo. En conmemoración de este viaje se ha acuñado la medalla que adjunta reproducimos, dibujada por Mr. José Fray, en cuyo anverso hay el retrato de Chamberlain y en el reverso una alegoría y el siguiente párrafo del discurso pronunciado por Mr. Chamberlain antes de su partida: «Voy al Africa del Sur con el más vivo deseo de hacer de aquel pueblo una gran nación africana bajo la bandera británica.»

Homenaje del Casino Español de Lima á S. M. D. Alfonso XIII, obra de los Sres. Masriera y Campins.—Atentos nuestros compatriotas residentes en la República peruana á los acontecimientos que se desarrollan en la madre patria, aprovechan cuantas ocasiones aquéllos les ofrecen para demostrar que la distancia no amortigua la intensidad de su amor por el país en que nacieron. Muestra de ello es el hermoso marco de nogal con aplicaciones de bronce dorado que la colonia española residente en Lima ha ofrecido recientemente á S. M. D. Alfonso XIII, como homenaje de respetuosa simpatía con motivo de su advenimiento al trono. La obra, que fué patrocinada por el Casino Español de la capital del Perú, ha sido ejecutada magistralmente en los talleres de la fundición artística de los Sres. Masriera y Campins, de nuestra ciudad.

Israel Roukhomovski.—Ha llegado á París el hábil artista ruso que se dice autor de la famosa tiara de Saitafarnés, de la que nos ocupamos en el número 1.110 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. Israel Roukhomovski es un israelita lituano que trabajaba de grabador en Odessa, en donde ejecutaba matrices de letras y de adornos destinados á ser estampados en cajas metálicas. Fuera del taller y en los ratos de ocio, se dedicaba á trabajos artísticos, y en estas condiciones modeló, por encargo, la célebre tiara. Para demostrar que él es el verdadero autor de esta joya, ha comenzado, una vez en París, por indicar las obras de donde sacó los temas que la adornan, y comprobadas sus indicaciones, han resultado exactas; luego presentó una fotografía de la misma, tomada en su propio taller, y finalmente en presencia del discutido objeto lo



EL ARTISTA RUSO ISRAEL ROUKHOMOVSKI, autor de la célebre tiara de Saitafarnés

reconoció como obra suya. En vista de estos datos, M. Clermont Ganneau, encargado por el ministro de Instrucción Pública de informar acerca de la autenticidad de la tiara, ha emitido un primer informe declarando que ésta era falsa y que su autor era «verosíblemente» Roukhomovski. Ahora sólo falta, para completar la prueba, que éste ajeunte un fragmento de aquélla, lo que ha comenzado ya á hacer, habiendo escogido á tal objeto una faja vertical que comprende un trozo de cada una de las zonas de decoración.

Repudiada, cuadro de Adolfo de Meckel.—Entre todos los modos de expresión del pensamiento humano, la pintura es tal vez el que mejor sintetiza una idea, un asunto, y el que en menos tiempo y con menos espacio los transmite de una manera más intensa, los hace sentir más honda y vigorosamente. Una simple figura, un pequeño paisaje despiertan muchas veces en nosotros un conjunto de consideraciones que un trabajo literario, por ejemplo, necesitaría una larga serie



Medalla conmemorativa del viaje de Mr. CHAMBERLAIN al Africa del Sur

de conceptos para expresar. Véase en prueba de lo que decimos el cuadro de Meckel: ¿quién al verlo no pensará en las bárbaras costumbres que existen en los países Orientales? ¿Quién no se sentirá indignado recordando la condición en que allí se encuentra sumida la mujer? ¿Quién no deseará ardentemente que la civilización y el cristianismo penetren en aquellas regiones y transformen aquella sociedad embrutecida? Lienzos como este y como tantos otros en que los modernos artistas tratan los problemas que hoy más preocupan al mundo, constituyen medios de propoganda más poderosos en muchos casos que los que la palabra proporciona.

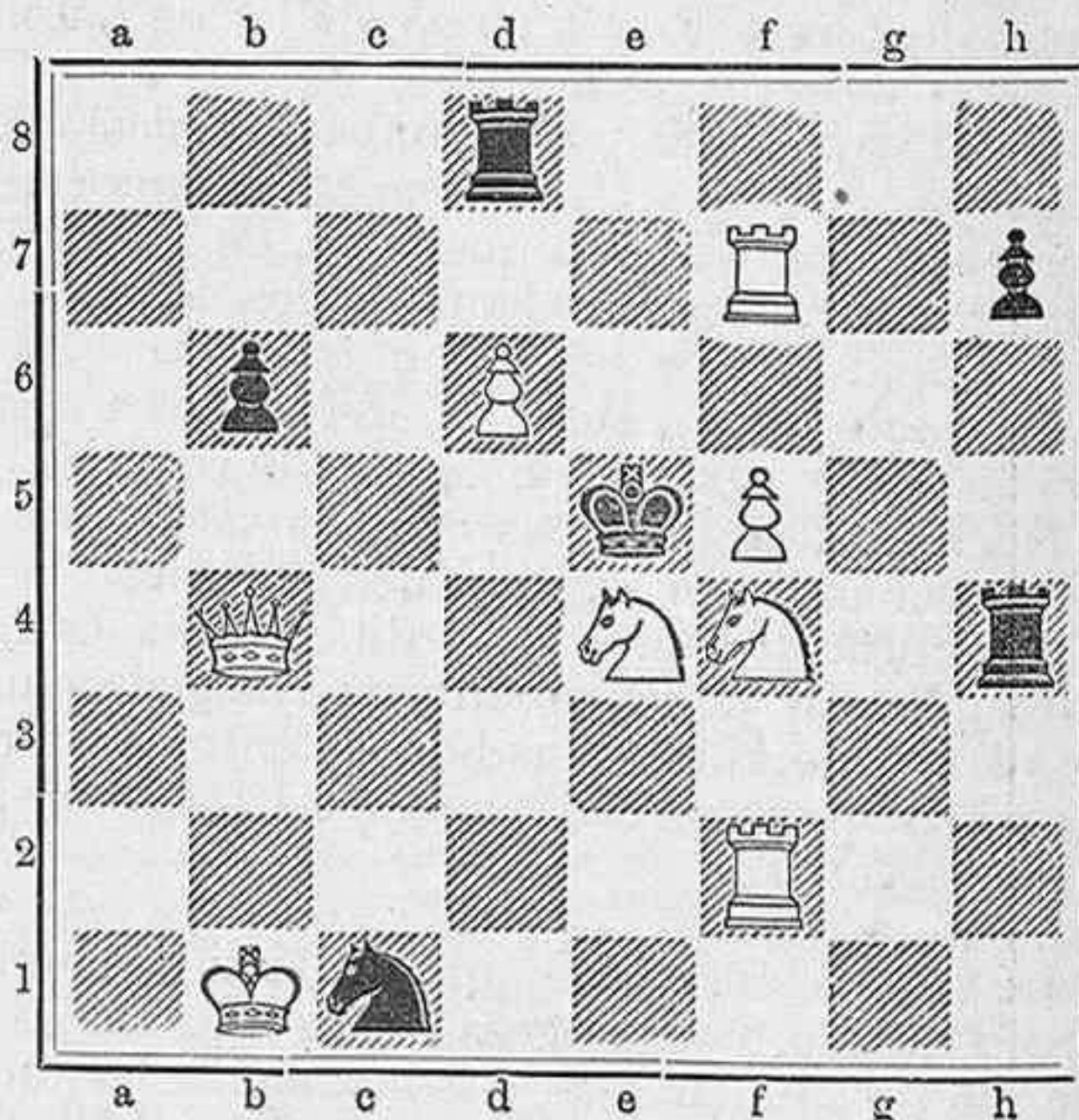
Un pasaje difícil, cuadro de Ricardo Winternitz.—El asunto es poco importante, nimio, si se quiere, y sin embargo, el pintor ha sabido sacar de él gran partido, gracias á la fuerza de expresión que ha dado á los personajes y á los vigorosos trazos y contrastes de claroscuro que ha estampado en el medio ambiente en que la escena se desarrolla: los rostros, las actitudes de ese hombre y de esa mujer, denotan admirablemente que en aquellas almas alienta una pasión por el divino arte; no son los *dilettanti* que descifran un compás de ejecución difícil, sino los entusiastas que parecen querer desentrañar la idea que el compositor tradujo en notas del pentagrama y que tal vez resume todo el pensamiento de la composición.

La presa de Arucas (Canarias).—Desde hace algún tiempo practicase en Canarias lo que ha dado en llamarse *política hidráulica*, ejecutándose trabajos importantísimos de embalsamiento y presas con el objeto de aprovechar las aguas que, sin procurar la menor utilidad, iban á parar al mar, así como las pluviales, que tampoco se beneficiaban. Ocioso es consignar las ventajas que reportan á la agricultura esta clase de mejoras, ya que son de todos conocidas. A esta clase de obras pertenece la importante presa de Arucas, á cuyo benéfico influjo se convertirá en fértil y productiva una comarca que á no haberse realizado la obra, jamás obtendría los resultados que son de esperar. A la buena amistad del distinguido publicista de Las Palmas D. Francisco González Díaz debemos la vista fotográfica que reproducimos en la última página de este número.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 323, POR E. HALLIWELL.

NEGRAS (6 piezas)



BLANCAS (8 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 322, POR F. KOHNLEIN.

- | | |
|----------------|----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. D e 8 - e 2 | 1. A a 5 x c 3 |
| 2. C d 3 - c 5 | 2. Cualquiera. |
| 3. T ó D mate. | |

VARIANTES.

- 1..... A a 5 x c 7; 2. C d 3 - b 4 jaq., etc.
 1..... h 5 - h 4; 2. D e 2 - g 4, etc.
 1..... C h 8 juega; 2. D e 2 - f 3 jaq., etc.



... y con ella en las manos se fué hasta la ventana...

PEQUEÑAS MISERIAS

NOVELA ORIGINAL DE CARLOS MARÍA OCANTOS. - ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONTINUACIÓN)

- Tampoco yo puedo dormir.
 - ¿Qué pensabas de eso?, vamos á ver.
 - Lo mismo que acabo de decir á ustedes.
 - ¿No crees?
 - No creo.
 - ¿A pesar de los indicios?
 - Para mí no hay tales indicios.
 - Entonces Melchora es una deslenguada y cuantos informes venimos recogiendo de la conducta de la otra son inexactos; es decir, que estamos viendo visiones, y si las alas de ángel de la otra no aparecen por ninguna parte, es culpa y falta de nuestros ojos.
 - No digo yo tanto, mamá, ni llamaré deslenguada á Melchora; pero con ser exactos los informes y Melchora todo lo verídica que debe, en la interpretación se puede fallar. Y fallan ustedes, mamá, selo repito á usted con los respetos merecidos.
 - Afirmarlo así, en absoluto, me parece arriesgado, Fabio. ¿Vas á pasarte al campo de la otra?
 - No, mamá. En los dos campos estoy y de los dos quiero hacer uno solo, en bien de todos.
 - Muy difícil, Fabio, muy difícil. Ella es irreductible, á pesar de su modito de colegiala humilde, y yo no me rindo á nadie. Ya entró aquí con mal pie... Acuérdate cómo embaucó á Josecito y por qué lo consentí yo.
 - Sí, me acuerdo.
 - Le salió la torta pan, ¡que se fastidie!, no hay atajo sin trabajo, y no se goza de las riquezas de un marido tonto sin aguantar cristianamente las tonterías del marido... ¡Cristianamente, Fabio! Ella ha querido estar á las maduras, pero no á las duras...
 - Bien, bien, mamá; pero de esto á lo otro, á lo de Melchora, á lo que casi creen ustedes...
 - En el mundo, Fabio, todo tiene su causa y su porqué. Explícame los misterios de la torre, y devolveré á la de Barracas, si no mi estimación, pues jamás la alcanzará, mi benevolencia. Mientras no me los expliques, crearé lo de Melchora y mucho más.
 - Bueno. Pero no transmita usted sus dudas á Josecito, mamá.
 - ¿Por qué?

- Porque sería insensato, sería introducir la discordia en el matrimonio... Además, Josecito haría una barbaridad, ó dos; Josecito haría muchas barbaridades.
 - Mira, Fabio, claro está que dudas ó sospechas no he de comunicar yo á Josecito; pero, la verdad, con la prueba por delante..., ¿cómo pretendes que se la ocultes? ¿Vamos á tapar la infamia de la otra? ¿Voy yo á consentir que viva bajo mi techo y coma mi pan y lleve mi apellido?.. Fabio, ¿comprendes?
 El portavoz no subió la respuesta, y por la inquieta serpiente verde que agitaba la mano de misia Justa, bajó la pregunta:
 - Fabio, ¿estás ahí?
 - Sí, mamá.
 - ¿Y por qué no respondes?
 - ¿Qué he de responder á usted? Mientras la prueba no aparezca, es ociosa toda amenaza.
 - Ya aparecerá.
 - Creo que no.
 - ¡Ojalá no parezca! Yo no lo deseo, si bien ella pondría punto y término á esta situación insufrible.
 - Con un poco de buena voluntad también se pondría, mamá.
 - ¿Ya me vienes con tus cargos? ¡Que de todo tengo yo la culpa por mi mal genio, mi humor detestable, mi corazón perverso!..
 - Mamá, yo no digo eso, ni puedo pensarlo.
 - Lo piensan y lo repiten los demás. ¿No estoy yo, con mi santa paciencia, viendo cosas indebidas, y por no alborotar las soportó y me callo y me trago el veneno? ¿Quieres decirme en qué pasa el tiempo? ¿Por qué no cose? ¿Por qué no borda, ó lava, ó guisa, ó plancha, ó zurce, ó hace alguno de los menesteres de toda mujer hacendosa? ¡Defectos de educación!, contestarás. Eso; ¡valiente educación! Con su farsa de la escuela cree que nos embauca... Para que después digas... ¡Vete con tus sermones á la otra, que buena falta le hacen!
 - Mamá, precisamente con paciencia y buena voluntad se dominará todo... ¡Flojo escándalo daríamos! ¡Figúrese usted!
 - Sí, me lo figuro; por eso trato de evitarlo. Mas no depende de mí, depende de la otra.

- Depende de todos, mamá.
 - De ella, Fabio, de ella... Me voy á acostar; se me parte la cabeza. Buenas noches.
 - ¡Que usted descanse, mamá!
 - Adiós, hijo.
 La larga serpiente verde se estuvo quieta, los pasos de arriba cesaron de allí á poco, y D. Fabio volvió á coger su revista, preocupado en conocer la filiación de aquellos salteadores de sus maizales. Pero la abandonó de nuevo, porque á la madrugada había de presidir el apartado de novillos vendidos, y entre cháchara y cháchara era ya sobre la una... Se tendió en la cama, sin desnudarse, como soldado dispuesto al combate; de modo que cuando el capataz D. Patricio viniera le encontrase listo, y su *Lobuno* no se impacientara en el palenque. Y se durmió con el sueño profundo que dan la salud del cuerpo y la serenidad de la conciencia...
 Tan profundamente dormía D. Fabio, que no oyó los golpes que se repetían en la ventana y las voces: «Patrón, patrón, Sr. D. Fabio...» Ni el silbido de la serpiente verde, ni la algarabía infernal de afuera, en que la campana de la capilla se destacaba, tocando á rebato. Al fin se despertó, y sobresaltado, se echó á la ventana, cuyos cristales el alba teñía de azul y de rosa, abriéndola de golpe, porque reconoció la voz del capataz, y conforme la hubo abierto, diéronle en la cara, invadiendo la habitación como nube de granizo, infinidad de saltamontes, enormes langostas que volaban con sordo rumor de hojas secas barridas por el viento, tantas, tan innumerables, que cubrían el jardín y cubrían el cielo; armada de cacerolas la servidumbre entera y de cuanto instrumento ruidoso hallaron los peones del establecimiento, con badilas, con palos y con piedras batían el cobre de lo lindo; escandalizaba á más y mejor la campanita, y sonaban escopetazos acá y allá.
 La amulatada cara de D. Patricio se fruncía de aflicción, pensando el viejo en el maíz que estaba granando y en la alfalfa tierna todavía; con un puñado de invasores en la mano, levantó el brazo y los enseñó al patrón que aparecía en la ventana.
 - Patrón, ¡la langosta!, ¡la manga de Ombú! ¡Y se ha bajado á almorzar aquí! ¡Ahiñual!

no sabré hacer las cosas, fingir, engañar..., pero ellas, ¡jellas! ¿Quién tiene la culpa, principalmente, del alejamiento que usted me reprocha? Mire usted que á tía y á seca, no le gano yo á la señora mayor y la mala intención y trastienda de la cuñadita son imponderables. ¿Qué expansiones, ni qué intimidaciones puedo yo tener con quienes me espían, me recelan, me persiguen, me ofenden y me hieren de todos modos y á todas las horas del día? (*Llorando.*) ¡Ay, tío Fabio, ha dicho usted que esta es vida insoportable; sí que lo es! ¡Tan insoportable, que prefiero la muerte! Si me encierro en mi cuarto, es por evitar cuestiones; si voy á la capilla, por esconder mis lágrimas; si á la escuela, por distraerme; ¡también eso parece un delito para la señora mayor!, y delito, crimen espantoso ¡subir á la torre de Clotilde! En este momento acaba de transmitirme la orden Pastora, cuando ponía el pie en la escalera, con el inocente objeto, ya ve usted, de contemplar desde arriba el efecto de la invasión... Pues Pastora me detuvo, diciéndome: «Ha dicho la abuela, que *no quiere* que subas más á la torre, y que en cuanto á tu doña Mónica, no debe venir más aquí...» ¡También contra mi pobre Mónica! ¡Ay, tío Fabio, usted tiene la misma pinta de la señora mayor, y aseguran que lo que ella piensa y manda, es como si usted lo pensara y mandase; yo no lo creo; por dentro no se parece usted nada á ella, porque si se pareciera, yo no le estimaría como le estimo desde la primera vez que le vi. Y no pareciéndose á ella, es imposible que usted apruebe este nuevo rasgo de la tiranía de la señora, esta inicua arbitrariedad. ¿Por qué no quiere dejar venir á mi Mónica? ¿Por qué no quiere que suba á la torre de Clotilde?

— En la torre, dijo D. Fabio sin mirarla, se entretienen ustedes en cosas que no sientan bien á una casada seria... Leen cartas...

— ¿Cartas?, exclamó Victoria con perfecta ingenuidad.

— Sí, cartas amorosas.

— ¡Mentira! Chismes de Pastora, protestó enérgicamente la joven, que no quería vender á su amiga. Chismes suyos, que luego la mamá arregla á su gusto y en perjuicio mío. En la torre preparamos nuestras lecciones... y conversamos. ¿Es un pecado también conversar?

— Según lo que se converse, según lo que...

— ¡Ah, tío Fabio, pues estamos lucidos! Aquí no se puede ni hablar, ni respirar... ¿Cuándo me mandan ustedes cortar la cabeza en medio de la plazoleta?

Se desvió con enojo, y D. Fabio la llamó cariñosamente, la cogió de la mano que llevaba sin enquistar.

— Ven acá, rebelde, polvorilla, tienes razón...

— ¿Ve usted? Al fin...

— En unas cosas, fíjate bien, en unas cosas sí y en otras no, ¿qué la has de tener? El consejo que yo te doy es que no le discutas nada á mi madre, que aguantas sus rarezas...

— ¿Más todavía?

— Pero con paciencia, no con el aire de víctima, de sofocada rebelión que tomas. Bien ó mal hechas, culpa de unas ó de otras, las cosas, no conviene seguir envenenándolas.

— ¡Por mí! ¿Quiere usted creer que, á pesar de todo y de cuanto ocurre, no he dicho palabra á Ladislao? Pues si yo le llevo el cuento á Ladislao, y Ladislao se entera que tratan los Esquendo á su hermana de esta manera y *La Justa* es una fortaleza donde su hermana está presa y sufre tormento... Convenga usted en que no soy tan torpe ni tan estúpida.

— ¡Hombre!, nunca lo he pensado... Respecto de Josecito...

— ¡Ay, no me hable usted, tío Fabio, no me hable usted! ¿También me va usted á aconsejar más paciencia? ¿Dónde se vende? Dígamelo usted, para comprar una buena carretada, pues la provisión que traje ya está al concluirse. ¿Sabe usted por qué se ha salido furioso? Porque estaba empeñado en meterme una langosta en el seno, ¡mire usted qué gracia!; y yo, ¡claro!, no le dejaba, y acabé por darle un empujón; entonces empezó á gritar que él no se había casado para eso, que yo no le quería y que iba á contárselo á su abuela, la retahila de siempre. Pues lástima que no tengas abuelo también para que se lo cuentes, le contesté; y tuve que encerrar-

me, porque me corría detrás con el asqueroso bicho. Bueno, tío Fabio, ¿he debido yo permitir ese juego indecente para probar mi afecto á mi marido? Dígalo usted, sosténgalo usted, á ver con qué palabras y con qué razones defiende usted su teoría. Asimismo, ahora iba yo en su busca y me prometía desenojarle... Pero, si á usted le parece que mi deber es someterme á todos los caprichos, aun los



Venia Victoria azotando con una varita las langostas

más extravagantes, que por ser de él todos lo son...

Algo corrido D. Fabio, no se atrevió ya á hacer el predicador, y estrechó con pena la mano de la joven, diciendo entre bromas:

— ¡Esta Victoria! ¡Lástima que no haya más paciencia! Me enteraré de la tienda donde se vende, y compraremos, ¿verdad?... También tienes tu geniecito: ¿á quién sales?, ¿á tu padre ó á misia María Josefa?

Sonó en esto la primera campanada del almuerzo, tan característica que, á pesar del continuo estruendo, escuchóse distintamente, y la joven se volvió como soldado que oye la retreta.

— ¿Vas en busca de tu marido, dijo D. Fabio, ó vienes conmigo?

— Con usted: ¡si me retraso me cuelgan, tío Fabio! Y se dirigieron á la casa, muy despacio, pisando las langostas muertas, mientras el grueso de la nube se elevaba sobre la flecha de la capilla cercana como el penacho de humo de una grande hoguera.

VII

Refiere D. Celedonio Armero, testigo imparcial y fidedigno, que en la primera semana que siguió á la invasión de la langosta, ningún suceso doméstico, de los ingratos que ocurrían á diario, alteró la tranquilidad de la casa, como si el desastre fuera bastante á preocupar á todos, ó cada cual se apercebiera para recomenzar el duelo; en la mesa, único pretexto de reunión de la desunida familia, se movían las mandíbulas en silencio, figurando convite de autómatas ó de sordo mudos; así, cada bocado era una pedrada para el encogido estómago, y formaban las salsas con la bilis revuelta peligrosa mezcolanza, capaz de matar de repente al más robusto.

Pero en la segunda semana... El respetable astur se defiende de las imputaciones de parcialidad que luego se le hicieron, por demás injustas, diciendo que él nunca tomó partido por la señora Victoria, que él siempre estuvo del lado de la autoridad cons-

tituida, conforme á las sabias doctrinas de Roma, y siendo en esencia y representando esta autoridad misia Justa, por misia Justa miró siempre y á misia Justa defendió, en cumplimiento de su deber.

En realidad, D. Celedonio era demasiado listo para ponerse á mal con la señora mayor, la *Nerona*, como para su sotana solía llamarla. Que al principio la palidez y tristeza de la señora Victoria, de aquella hermosa sacrificada que á todos iba contando sus penas sin palabras, le conmovieran é interesaran, no prueba más que la bondad de su corazón, propia de su ministerio; pero cuando las cosas tomaron mal giro, y con terquedad é insensatez la señora Victoria se alzó contra el gobierno absoluto de misia Justa, él no dijo ya ni oxe ni moxte y se plegó incondicionalmente al partido de la fuerza, que es la legalidad.

De manera que la costumbre de Victoria de colarse en su capilla á todas horas, disgustaba á D. Celedonio mucho; por la mañana ó por la tarde, ya por la puerta principal ó por la sacristía (que estaba junto á sus habitaciones particulares), cuando la puerta principal estaba cerrada, entraba la rebelde y en su reclinatorio se pasaba hasta las mil y quinientas. Aunque muy tímido el capellán, puesto en guardia el instinto del egoísmo, no tuvo empacho en decirselo:

— Señora Victoria, ¡por la santa sábana de nuestro Señor! ¡No me comprometa usted! Y usted me compromete viniendo con tanta frecuencia á este sagrado lugar, porque como usted, niña sin experiencia y sorda á todo consejo, está así con la señora mayor, la señora mayor puede creer que yo la apadrino, que aquí nos entendemos y andamos de conciliábulo, y el mejor día me larga un *ukase* y me echa á la calle. Mire usted, señora Victoria, á lo que me expone y tenga lástima de mí; considere que á mi edad no se busca uno la vida tan fácilmente, que este cargo vale por una canonjía en la Metropolitana, y que el carlistón de D. Ignacio anda detrás de él, porque le conviene más que su curato. Todas estas razones, y otras tantas, sobran para convencer á una dama tan inteligente como usted de lo peligroso y revolucionario de sus visitas en la actualidad. Si la señora Justa lo ha observado (y seguramente que lo ha observado, ¡porque tiene un ojo!), por muer-

to puedo darme y usted tendrá la culpa. Arrojarla de aquí, no lo pretendo ni hay derecho; pero ¡si tiene usted en su cuarto aquella Virgen del Carmen tan hermosa, que no desea sino que usted la pida algo para concedérselo! ¿Á qué molestarse en venir hasta aquí? Y si es por tomar el fresco y guarecerse del sol, enfrente está la escuela, tan amplia y ventilada como la capilla... ¿No le basta á usted haber conseguido poner en entredicho á la infeliz y desamparada señorita de Paces, con sus intemperantes visitas á la torre? ¿Qué va á ser de ella el día que la señora mayor la despida? ¿Y qué va á ser de mí? ¿Ó no conoce usted todavía á la señora mayor? Señora Victoria, se aproximan días muy tristes, eso se huele... Entretanto, hágame usted el favor de dejar libre la capilla y entiéndase con la Virgen del Carmen; que si mucho me apura usted, acabaré por rogar á la Purísima que no la escuche, y la diré que por los líos y el geniecito que usted se ha traído, estamos aquí pasando este calvario...

¡Pues ni por esas! La rebelde siguió viniendo á la capilla y comprometiendo al padre Celedonio, que se desesperaba y no sabía cómo librarse de ella; ya le parecía á él que la *Nerona* desconfiaba, y el principal indicio era el espionaje de Pastora, pegada á su sotana todo el día; miradas terribles, en distintas ocasiones, le cayeron varias como rayos, y así se daba por perdido, esperando su expulsión de un momento al otro.

Al fin, excogió un medio para expresar en forma muda (que el tema no era para abordarlo con palabras, ni él se atreviera jamás) su absoluta inocencia y su adhesión á la buena causa: y fué ponerse á su ventana cada vez que entraba Victoria en la capilla ó pasearse ostentadamente en la plazoleta, aunque el sol partiera las piedras, esquivando hablar con ella en sitio público, todo menos dar pie á la dictadora para una medida disciplinaria de tan graves consecuencias, que el triste sacerdote no quería pensarlo.

(Continuad.)

GENTES Y COSAS DE MÉXICO

LAS GRANDES INDUSTRIAS EXTRANJERAS EN LA CAPITAL

Hay al Sur de México, en uno de los apartados barrios viejos, una calzada, solitaria y casi siempre silenciosa, llamada de San Antonio Abad. Bordéanla edificios vetustos, que dejan entre sus filas poco nutridas asomar la mirada al paisaje siempre sonriente del Valle, cuyas llanadas verdequeantes hínchense aquí y ahí formando graciosas colinas, á

en distintas direcciones, y es curioso ver todas las transformaciones por que pasa el más simple azulejo para convertirse en algo brillante, sabiamente matizado, que radiará después al sol con toda su policromía gay y alegre. Aquí se aprieta, combinada matemáticamente con porciones muy diversas, la tierra en los moldes de hierro; ahí se la somete á presiones espantosas por medio de prensas hidráulicas, algunas de las cuales trabajan á doscientos mil kilogramos de presión; más allá, obreros delicados reparten los colores en el molde, los colo-



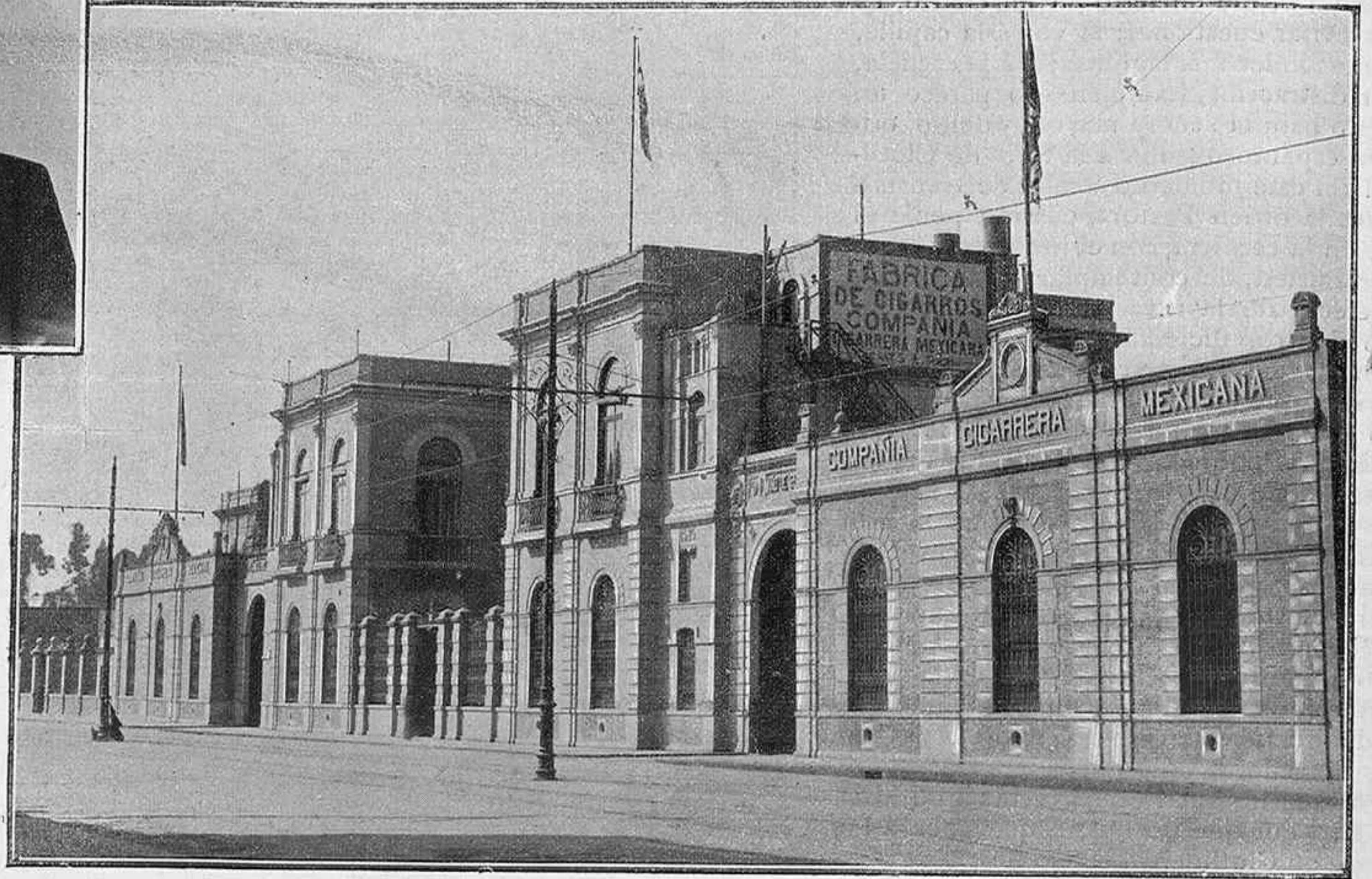
D. SATURNINO SAUTO Y D. RICARDO DEL RÍO,
Presidente y Gerente de la Compañía Cigarrera Mexicana

cuya falda duermen pueblecillos blancos sombreados por follajes que aun en pleno invierno estrenan vestido y que parecen reirse en su juventud eterna de los ciervos, de las escarchas y de las heladas.

Sorprende en esa calzada, entre los caserones empolvados, una gran fachada baja, de elegante aspecto, matizada toda de los más bellos mosaicos: es la *Fábrica de mosaicos hidráulicos de cemento comprimido, piedra artificial y derivados*, de los Sres. Quintana Hermanos.

Los Sres. Quintana Hermanos son del Norte de España y tienen todas las características de esa porción de la raza ibérica no adormecida por el muelle clima del Mediodía: activos, emprendedores, graves, enérgicos y sinceros. Llegaron al país muy niños, sin más fortuna que su esfuerzo, sin más alforja que su energía, como casi todos los españoles que se expatrian en pos de nuevos campos de trabajo y de actividad. Pasaron por toda esa vía oscura y amarga de las primeras luchas, de la labor incesante y mal retribuída, de la sujeción á un amo severo é infatigable, y un día, tras luengos años de faena, adquirieron en un barrio de la capital un terreno eriazo y terroso con el proyecto de fundar una fábrica de mosaicos. No tenían entonces grandes recursos y sí en perspectiva rudas competencias. Pusieron empero manos á la obra, y lentamente el campo aquel, inculto y melancólico, fué transformándose; un edificio

MÉXICO. - Vista del edificio de la Compañía Cigarrera Mexicana



res que después formarán preciosas grecas, arabescos finísimos, figuras fantásticas; las carretillas de acero circulan por dondequiera, deslizándose suavemente por los rieles, cargadas de pequeños cubos donde todos los matices, y perdurables todos, se armonizan deliciosamente.

La casa de la fábrica es un bello muestrario de los productos de la misma. Está toda pavimentada de mosaicos lucientes, en las paredes hay *paneaus* imitados con exquisitos mosaicos decorativos, cuadros que á cierta distancia parecen tapicerías gobelinas, escalinatas en que se ha imitado el granito, el jade, el ónix..., fuentes y estatuas que engañan al mármol...

Y se piensa al recorrer la vasta fábrica en el eterno milagro de la acción perseverante de los hombres, creadora de todo, y se recuerdan las palabras sencillas y expresivas de uno de los jefes de la casa: «Hace doce años fundamos esto con cuatro pernos de mano, en el mismo terreno...»

La industria cigarrera en México acusa cada día progresos tales y pónese en modo tal fuera de toda competencia, que sin vanidad alguna regional puede afirmarse que es la primera del mundo. Dígalo si no el sufragio decidido y unánime que mereció en París durante la Exposición Universal. Hay en México muchas fábricas

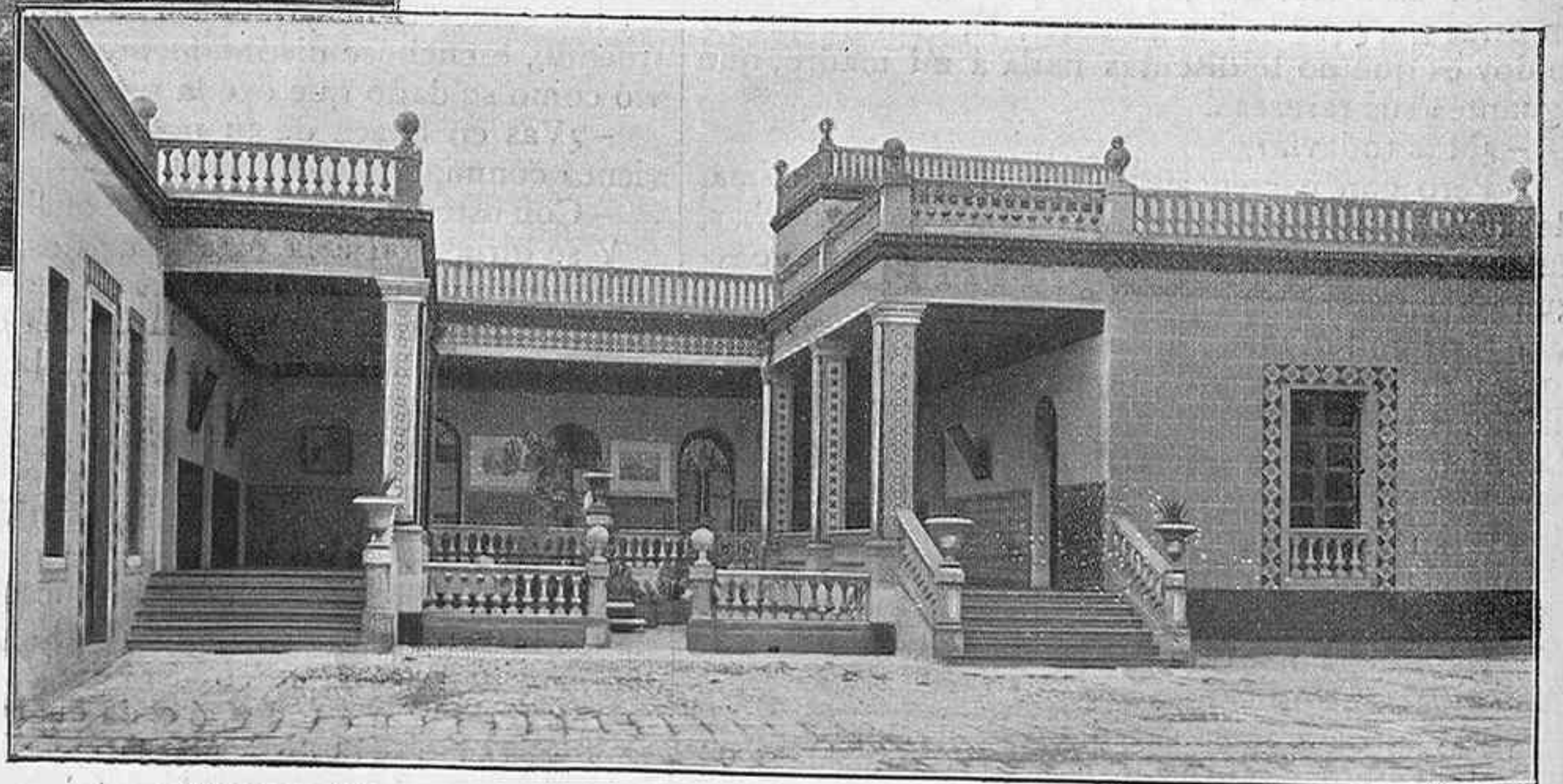


MÉXICO. - Fábrica de cementos de Quintana Hermanos. - Fachada

harmonioso y sobrio surgió de entre los mogotes de tierra; una colmena humana dió al llano solitario actividades nunca vistas; la máquina llevó á los amplios talleres su ruido alegre y pausado; se crearon dependencias enormes; se emprendió una tenaz lucha para acreditar el producto, para imponerlo en substitución de otros materiales á la sazón en uso; y por fin se logró el triunfo definitivo, el crédito ya sin discusión y la satisfacción de un orgullo harto legítimo: el de haber dado cima á una industria entonces poco conocida en el país y de haber igualado y aun superado á veces los productos similares fabricados en los Estados Unidos.

Para lograr este fin, ¡cuántos tanteos, cuánta paciencia en el ensayo, qué taimada experimentación! La simple fabricación de una pieza de mosaico requería una cuidadosísima selección de tierras, de arcillas, de arenas, de esmalte; presiones infinitesimales destruían toda una combinación; el color rebelde se desvanecía, los obreros eran refractarios á la delicadeza del trabajo, los materiales tenían que buscarse muy lejos, con grandes dificultades; frecuentemente se hacían numerosas investigaciones y más numerosos ensayos para dar al cabo con una tierra especial. Pero todo lo venció el denodado empeño, y hoy una visita á la fábrica es una fiesta para los ojos.

En los enormes talleres un enjambre de obreros, habilísimos ya, muévese



Fábrica de cementos de Quintana Hermanos. - Patio

de cigarros que exportan sus productos en grandes cantidades; mas sin duda la más poderosa, la que con indiscutible aceptación ha logrado imponerse, es la *Compañía Cigarrera Mexicana*.

En la elegante y hermosa Avenida de Bucareli, al occidente de la capital, en esas barriadas surgidas como por encanto ahí donde ha poco no había más que egidos, levántase el edificio de la *Compañía cigarrera*, cuya fachada ocupa una considerable extensión de terreno. Cosa rara: la ya familiar - y odiosa - fisonomía de la fábrica moderna, no aparece por ahí. Algo que se asemeja

á un hotel ó á una villa ciudadana, constituye el núcleo del edificio. Nadie diría, ante la paz de aquella noble arquitectura, que sus muros albergan constantemente más de mil doscientos operarios. Esos ocupa, en efecto, cuando menos, la Compañía (la gran compañía, podemos decir), *Cigarrera Mexicana*.

Para formarla refundiéronse cuatro fábricas que habían alcanzado un enorme crédito en la nación: *El Negrito, El Premio, La Mexicana y El Modelo*.

La compañía se constituyó el año de 1899 con un capital de 1.750.000 pesos, y pronto inició operaciones de enorme cuantía.

Actualmente el Consejo de Administración está presidido por el millonario español D. Saturnino Sauto y lleva la gerencia de los negocios D. Ricardo del Río, habilísimo en empresas tabacaleras. La fábrica produce cinco millones de cigarrillos diarios y cuenta con magníficas máquinas *Bornsak* para cigarro engargolado (nada menos que 28), con 56

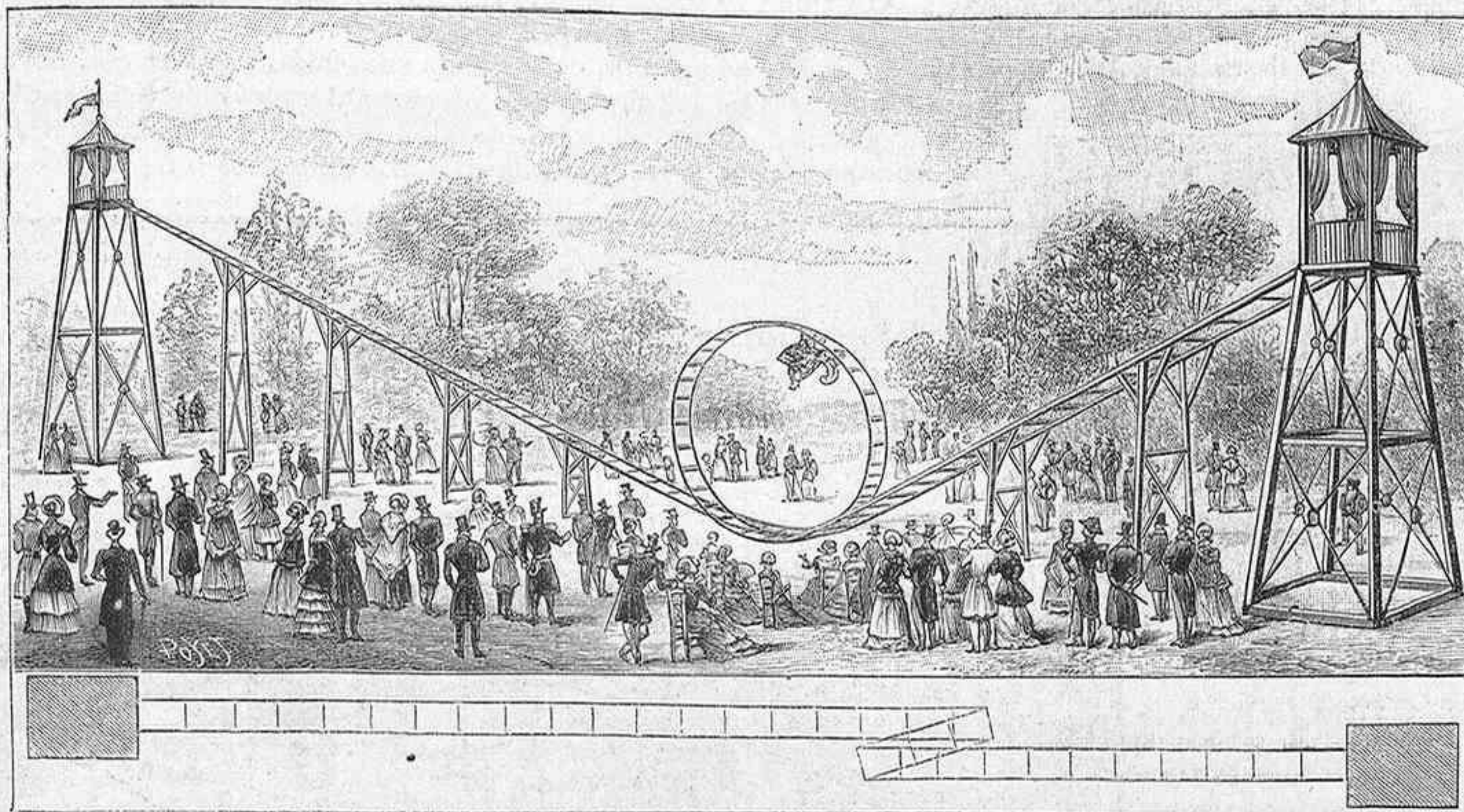
Comas para cigarro de uña y 74 *Wistone* para cigarro pegado. Los sueldos y salarios anuales de empleados y operarios nunca son menores de 250 á 260.000 pesos. La fábrica ocupa una extensión de veinte mil metros cuadrados.

Como se ve, las industrias de que nos hemos ocupado merecían amplia atención. Nos proponemos empero que estas notas, con las fotografías que las ilustran, constituyan el primer capítulo de los dos ó tres que nos proponemos consagrar al movimiento

EL «LOOPING THE LOOP»

Á MEDIADOS DEL SIGLO XIX

El ejercicio que tanto ha llamado la atención de los aficionados á los espectáculos acrobáticos y del cual nos ocupamos en el número 1.109 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, no encierra en el fondo ninguna novedad, puesto que hace más de medio siglo la aplicación del mismo principio físico en que se fundó el origen á un ferrocarril llamado de fuerza centrífuga que hizo las delicias del público parisiense primero y de otras ciudades del extranjero más tarde. Aquel ferrocarril no era más que una modificación del antiguo sistema de montañas rusas. La pista, después de haber descendido en pendiente pronunciada, describía un círculo y se remontaba luego hasta una plataforma de llegada. Por esta pista lanzábase una vagoneta que daba la vuelta al círculo, y en la cual al principio se instalaron algunos monos, después objetos más pesados que el



El «looping the loop» á mediados del siglo XIX. - Ferrocarril aéreo que funcionaba en los Jardines de Frascati, del Havre, en 1846

industrial, cuyo florecimiento va siendo cada día más visible en este país donde todas las energías alcanzan ya una formidable intensidad de expansión.

hombre, hasta que un acróbata se decidió á montar en el vehículo. Entonces fué admitido en éste el público y el nuevo juego hizo furor en París, en el Havre, etc.: el dibujo de esta página reproduce el ejercicio tal como se practicó en el Havre en 1846. - X.

ROMÁN AVEDA.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Chaumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 258, Barcelona

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
 en París
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 CANDES & Co. St-Denis 46

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
 No temen el asco ni el cansancio, porque, contra
 lo que sucede con los demas purgantes, este no
 obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos
 y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
 Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la
 comida que mas le convienen, segun sus ocupa-
 ciones. Como el cansancio que la purga
 ocasiona queda completamente anulado por
 el efecto de la buena alimentacion
 empleada, uno se decide fácilmente
 á volver á empezar cuantas
 veces sea necesario.

AVISO Á LAS SEÑORAS
 EL APIOL DE LOS
JORET Y HOMOLLE
 CURA
 LOS DOLORES, RETARDOS,
 SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
 F^{ca} G. SÉGUIN - PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 á 10 céntimos de peseta la
 entrega de 16 páginas
 Se envían prospectos á quien los solicite
 dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

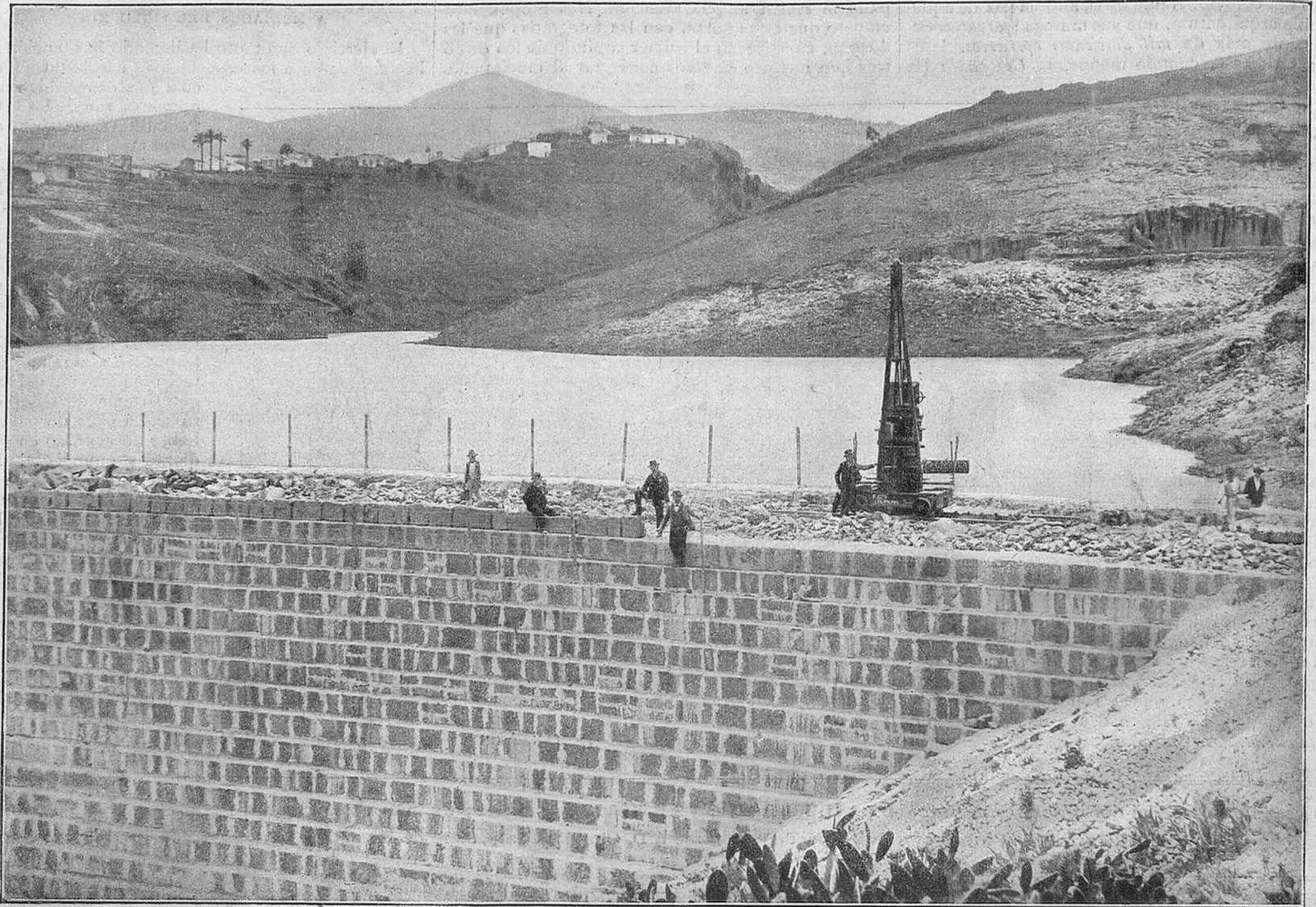
PILDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PILDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PILDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida
 curación de las Afecciones del
 pecho, Catarros, Mal de gar-
 ganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos,
 Doloras, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de
 este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
 SOBERANO CONTRA
CATARRO - ASMA - OPRESIÓN
 30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
 Todas Farmacias.



La presa de Arucas (Canarias)

AGUA LÉCHELLE**HEMOSTÁTICA**

Espantos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

célebre depurativo vegetal prescrito por todos los médicos en los casos de: *Enfermedades de la Piel*, *Vicios de la Sangre*, *Herpes*, *Acne*, etc. El mismo al *Yoduro de Potasio*. Para evitar las falsificaciones ineficaces,

exigir el legítimo. — Todas Farmacias.

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Señores **PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emisión de la voz. — Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**ENFERMEDADES
DEL
ESTOMAGO
PATERSON**

con BISMUTO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

HARINA
LACTEADA.

Alimento completo

NESTLE

para NIÑOS y ANCIANOS.

Contiene la Leche pura de Suiza.

CURACIÓN cierta de la Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, con el *Vino Aroud* (Carne-Quina-Hierro) el mas reconstituyente prescrito por los médicos. Millares de atestaciones cada año. Todas Farmacias

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILLYORE DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN